la represenobreros, insocialismo

sobre esto es Toulain. s, presenta-parlamentamismo code la clase l pedia en nacionalisn de candi-

se trabajaonsiste en cional por

Internacio su influensu particinente funtrabajadoque esta-Marx se rde, en el le una in-

se atribajadores

nuará).

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU .1537

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL

Valores y giros a A. Barrera

Porte pago

## SANGRE PROCECARIA

El alevose asesinato de Wilchens provocó un enorme sentimiento de indigna-ción en todo el proletariado del país. La primer consecuencia fué el paro general de protesta, alentado por nosotros y sc-

cundado por los trabajadores conscientes.

Durante el desarrolio de la huelga, en nuestro Boletin extragramario del luncs 18 del corriente publicamos el siguiente urticulo apologético:

## WILKERS EL MARCIR

...Y el tributo le sangre fué pagado con creces, con la generosidad que solo nueden albergar los corazones grandes. Y la bestia autoritaria estará satisfecha y ahitos los lobos del patriotismo que aŭllan en la noche moral que envuelve al mundo, y hartos hasta reventar todos los chacales de la autoridad que revuelven las carroñas en los mujadares y todos los perros sarnosos y famélicos que guardan la mansión de los amos.

Kurt Wilckens había entregado su vi-da, toda, su sangre generosa, a la causa sacrosanta del proletariado. ¿Qué le imservadaria de protestado. Zere le mi-portaba a él, hombre con ún corazón, más grande que el mundo, la sanción de la justicia histórica, la coudena monstruosa por parte de los que jamás llegarían a comprender la grandeza de su gesto? De su vida solo le quedaba la materia: y eso era lo único que entregaba a sus jueces. Su alma, su espíritu tode lo había volcado en el surco radiante, en la estela lumi-nosa que dejó tras si, al explotar, la bom-ba vengadora. Y con el verdugo Varela, con la fiera muerta al salir de su cubil, se fué también su última esperanza de vida material, vegetativa en esta sociedad de lobos

Le quedaba a Wilchens, sin embargo, la satisfacción de saborear su venganza... y de saberse querido por todos los que supieron apreciar su sacrificio. El, el hombre silencioso que había rehusado todo lo que no fuera propio de su inti-midad y de su espíritu integro, marchaba tranquile y satisfecho al sacrificio, y afrontaba sereno el Calvario de su expiación—la expiación que han cumplido to dos los apóstoles y todos los santos—, se-guro de que sería fecunda la lección para quienes solo tienen desprecio para los humildes y para los resignados.

...Y la justicia de los hombres debia cumplirse. La sociedad burguesa, la misma que engendró al mónstruo abatido por el brazo vengador, ya saboreaba su terrible e inexorable venganza. Para tota la vida seria encerrado en un ergastulo el justiciero Wilckens. ¿Qué tueras podría detener el brazo de los sayenes? "¡No habrá perdón para el rebelde, para el anó-nimo juez surgido de la masa a fin de reparar una comme injusticia social!".

Eso dijeron los curiales y lo repitieron todos los lacayos, todas los viles, todos los proxenetas que viven con las migajas que les arrojan los harros, los satisfeches.

Pero Kurt Wilckens, que fué grande y generoso hasta en si momento de matar, no mercefa ses muerto aleve, brutal, co-barde. El había abido cufrentar al mens-truo que ni liquiera mercefa el más minimo fragmento de la bomba anarquista: la bomba que tiene, en su explosión, toda

la grandeza de los partos violentos y por mismo fecundos. ¿Quién es ese Perez Millán, cachorro de perro escrofuloso, que ni siquiera puede vindicar para si. como un acto espontáneo, la muerte de nuestro compañero? ¿Qué ideales puede alegar para justificar su aleveso asesinato, ese vil instrumento que emplearon otros hombres para realizar su cobarde vengan-

:One se nos diga cuál es el fin social de ese cobarde asesinato! ¡Que se nos demuestre que el gesto de este miserable aborto de la sociedad burguesa, responde a un proposito desinteresado, o es al menos un acto individual dictado por un sentimiento confesable!



kuri G. Wilchens

Nosotros hemos reivindicado a Wilc-kens. Contra la calumnia y la infamia que pretendieron arrojar contra él todos los bufones del periodismo y todos los lacayos de la burguesia, expusimos nues-tro concepto del atentado social, que es manifestación de altísimo justicia cuando la infamia v el oprobio se erigen en horma moral para la vida de los pueblos. Que la canalla dorada y sus bufones

defiendan a su héroe...! ¿Es un vengador ese repelente asesino? ¿Encomienda la sociedad burguesa, la vindicación de supuestos ultrajes interidos por los hombres que están al márgen de sus leyes. a individuos de semejante catadura moral? ¡Ah, no se atreverian a fanto los instigadores de ese crimen alevoso!

jah, Wilchens, te arrancaron de la vida quienes sabian que jamás podrían matar tu espiritul Unicamente sel podrían deriotarte... Pero eso que importe? Tu
espíritu será imperecedero y de tu gesto
quedará el elemplo grandicso, que no podrán borrar de la memoria del pueblo todos los enemigos de les ideales que te llevaron al sacrificio supremo.

Y questará también como imperecedero recuerdo el surco de luz que dejó, al ex-plotar, la bomba vengadora. ¿Quien podrá revocar el fallo de la justicia fignular? En vano tratarán de denigrar tu memoria, hermano Wilchens, los que son in-capaces de comprender toda la grandeza de tu sacrificio.

has muerto para los hombres... Pero tu espíritu vivira con nosotros y nos confortará en los momentos de amargura y de decepción, haciéndonos más dig nos de las ideas que tan noble y desinteresadamente supiste defendr.

... Y ante los restos mortales del que fué nuestro compañero de luchas y de ideales, inclinamos la cabeza por un mo-mento para verter una lágrima de pena, ya que no podemos en otra forma dar rienda suelta a los rencores que se agitan

en nuestro pecho.
¡Salud tú, oh Wilckens, que supiste dar las ideas todo lo que tenías: la vida! Tu sacrificio no habrá sido en vano. ¿Cuantos hombres generosos y altruistas seguirán tu ejemplo, en esta larga via crucis del proletariado?

## CH VIOCENCIA DE WILKENS

El mismo dia que sevestro compañero Wilekens caía bujo el plomo asesino del esbirro Perez Millán, en el diario apare-cia la siguiente sembiarza moral del héroc y el elogio que de su gesto hacia el camarada Pierre Bamus:

Nos interesaba conocer la opinión de Pierre Ramus sobre el hecho de Wilckens. Este admira y en cierio modo es una es pecie de discípulo de las teorías de Pie rre Ramus, que como se sabe ha fusio-nado el tolstoyanismo con los medios econado e totalogarismo con los menos eco-rómicos de lucha para la emancipaci-del proletariado y de la humanidad en general. Ramus es un adversario irreduc-tible de la violencia; en el movimiento antimilitarista representa siempre el ex-tremo del absoluto antimilitarista, en lo que choca con nosotros, oue admiramos y no tendríamos inconveniente en participar en esa especie de guerra de guerri-llas que caracterizó tan perfectamente en estos últimos tiempos el compañero Mach-no. Sobre el hecho de Wilckens esperábamos un juicio desfavorable por parte de Ramus; sin embargo, un suelto de Er-kenntnis und Befreiung y una carta particular nos han aclarado con amplitud su punto de vista. Al fin y al cabo, Wilc-kens es un enemigo de la violencia, un adversario del terrorismo y no obstante ha realizado un acto que puede juzgarse superficialmente como una repetición de los hechos de Ravachol c de Caserio.

Pero no es eso, el hecho de Wilckens es tan hondamente numano, tan comprensible, casi tan lógico, que no podríamos parangonarlo con los actos corrientes de la época del anarquismo heróico, o con los atentados de los últimos años en España y en Italia. Ramus dice que no es un enemigo de esos camaradas que recurren a los medios extremos para reparar una injusticia, como se ha dicho tan a menudo. Primeramente, no es un juez, sino un anarquista; por eso no sólo puede concebir muy bien tales hechos como actos de venganza política de naturaleza personal, es decir comprenderlos psi-cológicamente, sino lambién apreciarlos. Dice que si él mismo lubiese estado en Rusia en la época del zarismo, habría probablemente sido miembro de los social revolucionarios maximalistas y hasta de las organizaciones secretas de lucha y de acción. La violencia, agrega en una carta el camirada. Ramus — el adversario de la violencia, el analquista que más combate los medios de lucha sangrientos

الودوغ شيود لا فيائي فأسط فلو الأشوريا

sólo puede cambiarse con la violencia. Y explica así ese pensamiento; lo que yo combato es la concepción de que se puede abolir la violencia, es decir, que el an-arquismo puede ser realizado por medio de la lucha armada violenta. Sin embargo, estima y aprecia el autosacrificio de Wilckens, y si no propaga esos hechos es debido fundamentalmente a que solo propaga lo que él mismo hace, y además, por-que "la vida de un Wilckens es mucho más útil para nuestra causa que su he-cho; su vida es mucho más preciosa que

cho; su vida es mucho más preciosa que la del canalla Varela".

Recuerda también que el pombre de Wilckens, con el de August Reinsdorf, otro noble vengador, merecen vivir en la conciencia del proletarlado alemán y estimularlo a libertarse de una vez del idiotismo de los nacionalistas alemanes. "En Wilckens venero un tesoro de mestro movimiento internacional", dice Ramus más adelante; su autosacrificio en pro de los derechos de sus hiermanos argenținos en la convertido en un numbo famoso pa se ha convertido en un nimbo famoso pa-

ra el proletariado alemán. En fin, las apreciaciones del compañe-ro Ramus sobre Wilczens son más signi-ficativas que las de los apologistas sistemáticos de hechos aparentemente idénti-cos. Las ideas de Wilckens se encuentran en la propaganda de Ramus, y era útil saber la actitud de ese camarada. El nossaber la actitud de ess camarada. El nosdice que si hubtera vivido en Rusía en 
la época del zarismo, habría combatido 
en las organizaciones de acción. Por tanto, su juicio del hecho de Wilckens no 
puede ser más acertado desde el punto 
de vista de sus ideas y de las del propio 
Wilckens. Los anarquistas de la Argentína han expresado en la práctica su opide la recorres en terres con la practica su opinión sin reservas; su historia revolucio-naria no es una historia terrorista, pero los actos de un Radovitzky o de un Wilc-kens, lo repetimos, son de naturaleza te-

La venganza, en la mitología griega. era un placer de los dioses; la venganza es un sentimiento muy arraigado en la naturaleza humana; dejemos aparte la cuestión de su valor meral y social; la venganza vive en nuestros corazones; Wilckens se vengó o más bien, interpretó un sentimiento colectivo de venganza y por eso recibió en compensación la solidaridad de todos los trabajadores de la región. Y es satisfactorio ver que esa so-lidaridad ha comprendido el significado revolucionario del heroísmo de Wilckens.

Me es demusiado fumiliar la historia de los procedimientos judiciales para mi rarlos con supersticiosa veneración. Los jueces son hombres y han mostrado siem-pre, como tales, su debilidad. Si, los crimenes más grandes han sido perpetredos por los tribunales de Justicia.—SUMMER (Ex Senador de los E. Unidos)

Los hombres políticos, en su sed de Los homores politicos, en su sea de riquezas, no se contentan con los millones del presupuesto, positivamente roba dos a la Nación. Han afadido la estafa al robo. Además de emplear ordinariamente los medios más repulsivos para arrastrar al rebaño electoral, han adaui artido la costumbre de mezclar sus intere-ses personales a la politica, de intrigar en la Bolsa, en las saciedades bancarias, en las adjudicaciones de contratas, en las de condecoraciones, etc. De este modo ex-hala el parlamentarismo hedores de basi-

ras y de immundicias bien caracteristicas.

Tas: gentes-lógicas, proponen que se reemplace el mentirose letrero republica no de la portada del galació de la autoridad, por estas bencillas palabras: De-pósito de inmundicias. — DUHAMET, ex diputado francés,

s lift lacelide etc. Por-

# Confesión del Karl Kautsky sobre la originalidad del Manifiesto comunista

(Continuación)

Respecto a esto debe ser advertido cortesmente que la completa ruptura entre el proletariado y la burguesía radical ocurrió-en-las-jornadas de junio de 1848; en las barricadas de París, lo cual es testimoniado por todos los historiadores de aquellos días, por el obrero Dejacque y sus contemporáneos, Hugo, Vidal, Proudon, Herzen y Turgueneff. Esta fórmula fué introducida en los estatutos de la Internacional de acuerdo al deseo de los obreros franceses, los que también sostuvieron que en la Internacional sólo debían ser admitidos como miembros, los obreros manuales.

El noveno descubrimiento, — la serie es accesoria, — es el llamado método dialéctico.

Sobre esto debe contestarse sonriendo que ya Aristóteles (nacido el año 384 antes de Cristo y muerto el 323) decribió este método en su lógica y menciona como descubridor del mismo a Zenón, c filósofo griego de la escuela eleática, funcañor de la escuela de los sofistas (no confundirlo con el Zenón de Citión, el fundador de la filosofía estolca). Por consiguiente ese método no se necesitaba descubrirlo, introducirlo en el socialis mo fué un trabajo perjudicial, porque "altera las ideas" (Wundt) y transforma por ello a los marxistas en sofistas.

mia por ello a los marxistas en sofistas.

El décimo descubrimiento: "El método inductivo, que trasladaron a la filosofia Bacon y Locke, originó el curso metafísico de las ideas" (Engels).

Aquí debió contestarse que la metafisica y el curso metafísico de las ideas ya habían sido expuestos por Aristóteles; en tiempos más rectentes señaló Marx a Hegel como un "imperator" de la metafíca. Bacon y Locke, al contrario, crearon el método inductivo de la ciencia y del materialismo de las ciencias naturales; otro materialismo — económico o dialéctico — no existe cientificamente; sino a lo sumo en las cabezas de los analfabetos científicos, de los ignorantes y de los charlatanes.

El undécimo descubrimiento debe consistir en que Marx y Engels proclamaron los primeros la importancia de la legislación protectora de los trabajadores.

Otra vez falso, se debió contestar. en 1802, es decir, mucho antes del nacimiento de Marx y Engels, introdujo el ministerio Pitt (padre), originadas por la iniciativa de Owen, las primeras leyes de fábricas, y más tarde 1809, 1812, 1819 siguieron numerosas leyes de la misma naturaleza. Ya en 1836 una comisión propuso la instauración legal de la Jornada de trabajo de diez horas. Todo esto sucedía en una época en que Marx y Engels estudiaban como muchachos en Alemania, donde los obreros trabajaban 14, 16 y 18 horas por día.

y 18 horas por día.
El duodécimo descubrimiento. La ley del salario de trabajo mínimo, ha sido de cubierta en 1847 por Engels, según afirmación propia.

Es posible que usted la descubriese, se le contestó, pero la ciencia condeía esa ley como la ley de Turgot-Ricardo, sobre la que escribieron extensamente Buret, Mill, Laveley, Lassalle y todos los economistas.

Así, cortés y modestamente, contestaron todos los eruditos socialistas reales,
especialmente los populistas — naroduiki — y los anarquistas a las arrogancias
de los marxistas. Sin embargo estos respondieron que los socialistas y. los anarquistas eran burgueses, que eran utopistas ignorantes. Las voces de los adversarios fueron ahogadas en el coro de los
cantores de alabanzas. La veneración hacia Marx y Engels creció y se fortaleció
más y más; especialmente fuertes en su
veneración eran los alemanes.

"Alemania fué la guia de la humanidad en su lucha gigantesca... clamó orgullommenta Bebel; no es un accidente fortuito el descubrimiento y la fljación por los alemanes de las leyes seguras de la evolución social y las bases científicas del socialismo. El primer puesto entre esos alemanes corresponde a Marx y a Engels" (La mujor y el socialismo).

"El descubrimiento de Marx de las le-

rea descubrimiento de marx de las ieyes de la evolución de la expresión capitalista de la industria se presenta como
un hecho científicamente irrefutable, lo
mismo que los descubrimientos de Keplero y de Newton sobre el movimiento de
los cuerpos celestes. El Capital de Marx
fué llamado la biblia de la clase obrera... Pero este calificativo cuadra más
al Manifiesto comunista... Representa
la verdadera quintaesencia del socialismo". (Kautsky en su biografía laudatoria de Engels, compuesta en la época en
qué éste vivía aún y con su consentimiento).

to).
"El dia de la aparición del Manifiesto comunista se abrió una nueva era" (Antonio Labriola).

La fama del autor de esta "grande aunque no voluminosa obra" (palabras de Pieckanoff) creció y llenó el mundo entero. En todos los países sus teorías fueron glorificadas; de acuerdo a ellas los campesinos y todos los seres humanos, en bien de la humanicad, deben empobrecerse más, perder la tierra y trabajar pesadamente para algunos capitalistas. Los verdaderos amigos del pueblo sentianse enfermos y rechazados por esos lugares comunes sobre la necesidad de la pobreza y del empobrecimiento progresivo; pero la gran masa de los ignorantes se maravilló y entonó himnos a la sabiduría de los autores.

Era especialmente cómico ésto: Se alabó de modo particular el Manifiesto comunista; pero sobre el comunismo propiamente no se encuentra casi ninguna palabra en ese escrito. Ni siquiera la divisa de todos los comunistas: "Igualdad para todos los seres humanos; de cada uno según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades", se halla mencionada una sola vez en el Manifiesto comunista. Al contrario, se habla allí del monopolio de Estado, de la organización de ejércitos de trabajadores, de obligación del trabajo, de cultivo de la tierra según un plan general, bajo el mando de los superiores, de aquellos a los que, según Engels, será entregada por completo la clase campesina "torpe" y empobrecida, mientras que todos los instrumentos de producción deben ser centralizados en manos del Estado.

Pero esto no es comunismo, sino opre sión, disciplina y servidumbre, me digo yo.

Los socialistas y comunistas de 18. usaban un lenguaje muy diferente. Comencé a comparar el Manifiesto comunista con los escritos del año cuarenta del pasado siglo, y con el mayor asombro reconocí que el Manifiesto, en sus ideas directrices teóricas, está sencillamente copiado del Manifiesto de Victor Considerant, es decir, de la obra de un no comunista y de un no revolucionario. Y hasta las diez "medidas" prácticas del Manifiesto comunista con el fin de la monopolización total de la vida social por el Estado, sobre los ejercitos del trapo, en especial para la labor del campo, aparecieron igualmente tomadas a otro francés que tampoco fué comunista ni revolucionario. Fueron tomadas a Vidal, que las había elaborado articuladamente, en forma de decretos legales, como un sistema completo de reformas estatales y sociales. Lo demás lo encontré en un libro de un reformador pacifico y de un fourierista, Buret: Sobre la miseria de la clase obrera en Inglaterra y un Francia. Este libro lo señaló la Academia Francesa de las Ciencias en el año de 1340 por su recepción; y este libro fué traducido al alemán por Engels, que tenía entonces 23 años, y publicado con su propio nombre, como obra suya. También el profesor Andler dice sobre esta obra: "El libro de Engels es sólo una redección un poco diversa de la obra de Buret".

Por consiguiente, para mi se acheró el origen de las perlas científicas de estos enemigos de los campesinos. Reconci: Marx y Engels no han descubierto ninguna especie de ley científica para el socialismo. Su teoría del empobrecimiento necesario de los campesinos es el fruto del juego dialéctico y de un salvaje pensamiento inhumano extraño a todo socialismo. En ninguna parte, ni en la naturaleza ni en la historia, ni en la economía ni en el socialismo existieron tales monstruosidades como grados necesarios de evolución para la realización del socialismo. Sostener en nombre-de la ciencia el beneficio o la necesidad del empobrecimiento progresivo de los campesinos, es una injuria consciente a la tiencia, al socialismo y a la humanidad.

0 % 0

Lector, confieso: cuando descubrí que el empobrecimiento necesario del pueblo había sido predicado por plagiadores y por sus creyentes, por secuaces deslumbrados y demasiado a menudo ignorantes, como la más alta verdad, mi alegría no tuvo límites. Hice participes a los verdaderos amigos del pueblo. Estos me animaron y me apoyaron moralmente con nistrabajos de investigación; y cuando comence en 1893 a publicarlos en forma de monografía, se les tributó gran atención y fueron traducidos a casi todos los idiomas europeos.

Sólo en idioma alemán no apareció nada hasta el año 1905, con excepción de
mis investigaciones sobre la concentración del capital. Pero en ese año el camarada austriaco P. Ramus tradujo mis
descubrimientos sobre el plagio del manifiesto de Considerant revizado por Marx
y Engels, como también la redacción y
apropiación del trabajo de Buret por Engels. A estos trabajos añadió Ramus también un artículo del social demócrata italiano Labriola, que aprobó mis precisiones.

Esta circunstancia fué la que impulsó a Kautsky a publicar un artículo en el número 47 de Neuen Zeit (13 de agosto de 1906) contra el folteto editado por Ramus, artículo que apareció casi al mismo tiempo en ruso como folletin de un periódico social-demócrata georgiano. El articulo se dirigía especialmente contra mí, pues Ramus sólo discutla mi trabajo y Labriola tuvó él valor de comparar, de acuerdo a mi pedido, el Manificato de Considerant con el de Marx-Engels y como consecuencia constató por escrito que Tcherkesoff habla dicho la verdad cuando sostenía que ci Manificato comunista representaba sólo y principalmente una nueva redacción del Manificato de Considerant, al que Marx-Engel no añadieron "ni una sílaba" de un descubrimiento propio.

El artículo de Kautsky se dirige principalmente contra mi, pero, como puedo comprobar, no se ha tomado el trabajo de leer el artículo original de Labriola en italiano. Esa es la causa de que tenga el buen gusto de reprobar mi ádiotismo, mi ignorancia, mi falta de decoro, mi absoluto desconocimiento de la literatura socialista francesa del 49. Al mismo tiempo cita Kautsky a Luis Blanc y su obra sobre la organización del trabajo que apareció en el año 1839. Y entonces propiamente, ignorante de la literatura socialista del año 40, decía yo en 1893, con las mismas palabras que Kautsky, en el primer capítulo de mi libro: Páginas de la historia del socialismo; doctrinas y actos de la social-democracia:

"En su periódico Révue du Progrés. que comenzó a editar en 1839, inició Luis Blanc la publicación de su sistema del socialismo de Estado"....

¿No es extraño que Kautsky me suponga desconocedor de la literatura socialista del año cuarenta y siga y se apoye casi con las mismas palabras de mi cita, escrita hace dos lustros?

Dice Kautsky en otra página de Neuen Zeit, y quiere demostrar con cso el desconocimiento mío y de Labriola de la literatura socialista de aquella época:

tendura socialista de aquella época:
"Se vé, es una pura casualidad que
Tcherkesoff y Labriola vean en el Manifiesto de Considerant las fuentes secretas de las ideas del Manifiesto comunista. Del mismo modo las habrían podido encontrar en el libro de Luis Blanc,
o en el de cualquier otro socialista de
aquel tiempot
Si Kautsky aubiera leido mi obra, en-

Si Kautsky hubiera leido mi obra, entonces, — supuesta siempre su honradez — no podrfa escribir la frass anterior. Pues en lugar de refutarme confirma y fortifica mi demostración, ya que digo allí:

La muerte del Héroe



El bugues:—Ahora que duerme (Publicado en el diario el 19 del corriente)

"El Mani un pensami neralizacion verdades, pa los socialist cuarenta y a grantes aler en relación expresados : lucha de cl intereses er guesía por Blanc, Bour ellos por le Schuster v recibieron e conilación o mente exter del fourieri publicada e manifiesto socialismo; del siglo XI nocimiento

aquella épo

Dejemos afirmadores y adoptemo corriente y dudable qu progresos corto pero l historia. Er obre todo miento de aclaración : ideológicos campo revo miento deb puesto, que de todas la esclavizan e regimenes a Recordan

cionalistas plo los jura años a ocu en las filas nal de los comenzaror con los rac burgueses elecciones electoral a dos y de lo pre victim zos hasta ve que ha cionamient llevar a la racterizam ses mod Compara

congresos ce 60 ó 70 los trabaj de 1866, le tos, la in cia rusa e derecho d mismos y los congre el recono los adela discutian discutido esclavizac dos los D zar. No Hegaran incesante ticas y e sus prin los prog acuerdo gresos ès

no cesar nea y lo del anar ni irabajo y omparar, de anificato de rx. Engels y por escrito o la verdad fiesto comuncipalmente anificato de gel no añan descubri-

dirige princomo puedo
el trabajo
le Labriola
e que tenga
i idiotismo,
oco, mi abliteratura
issmo tiemy su obra
jo que apaces propiara socialis3; con las
en el priinas de lu

Progrés.
39, inició
su siste-

as y actos

y me suratura soy se apous de mi de Neuen

o el desde la liloca: idad que la el Maentes seto comurían pais Blanc, lista de

bra, enonradez interior. firma y ue digo "El Manifiesto comunista no contiene un pensamiento original; todas sus generalizaciones estaban difundidas como verdades, poseían su valor general para los socialistas franceses del treinta y dei cuarenta y al mismo tiempo para los emigrantes alemanes, que quedaron siempre en relación con elles. No sólo han sido expresados algunos pensamientos sobre la lucha de clases, sobre la adversidad de intereses entre el proletariado y la burguesía por Pacqueur, Vilal, Proudhon, Blanc, Bouret, Villegardeile y después de ellos por los alemanes Grün, Weitling, Schuster y otros, sino que Marx y Engels recibieron en sus manos una brillante recopilación de todas estas ideas generalmente extendidas en is magnifica obra del fourierista V. Considerant, que fué publicada en 1847 bajo la forma de un manifiesto con el título: "Principios dei socialismo; Manifiesto de la democracia del siglo XIX".

¿Podría Kautsky recomendarme el conocimiento de la riteratura socialista de aquella época si hubiese leido mi obra? Y en el caso de que no haya leido nunca mi libro y sólo haya ojeado el mismo, ¿con que derecho polemiza contra mi, el, que pretende poseer instrucción y escrápulosidad literaria?

Tampoco conoce Kautsky el original italiano del artículo de Labriola. Labriola comienza un nuevo párrafo con estas palabras: "Marx non á detto nemmeno una silaba di piú" es decir: Marx no ha cicho ni una sílaba más. Ahora bien, Kautsky cita esta frase, no según el original, sino según la traducción de Ramus, que en lugar de "sílaba" dice "ni una palera más". De esto se deduce que Ramus tomó el artículo de Labriola de mi traducción francesa del mismo, en la que yo escribi justamente "pas un mot". Esta circunstancia, por lo demás insignificante, demuestra que Kautsky no se tomó el trabajo de leer en el original el artículo de Labriola.

Wladimiro TCHERKESOFF

(Continuara)

# PROGRESO Y CRADICION

Dejemos aparte la polémica entre los afirmadores y los negadores del progreso y adoptemos esta palabra en su sentido corriente y popular, según el cual es indudable que el anarquismo ha realizado progresos palpables e incesantes en el corto pero heróico y activo período de su historia. En el anarquismo apreciamos sobre todo el progreso en el perfeccionamiento de los medios tácticos y en la aclaración y propaganda de los principios ideológicos que le dan razón de ser en el campo revolucionario, y ese perfeccionamiento debe responder al objetivo propuesto, que es la liberación del hombre de todas las cadenas artificiales que lo esclavizan en el lecho de Procusto de los regímenes autoritarios.

Recordamos las luchas de los internacionalistas del primer período, por ejem-plo los jurasianos, que llegaron en pocos años a ocupar el puesto de vanguardia en las filas de la Asociación Internacional de los Trabajadores; los jurasianos comenzaron considerando sus relaciones con los radicales suizos, como completamente se unian con los partidos políticos burgueses para la participación en las elecciones; y desistieron de la lucha electoral a causa de los fracasos reiterados y de los engaños de que fueron siem-pre víctimas. Desde esos primeros esbozos hasta el congreso de Saint-Imier se ve que hay una diferencia considerable, y como esa diferencia se ajusta al perfeccionamiento de los medios que han de llevar a la prosecución de los fines, caracterizamos con el nombre de progreso modificaciones de principios y de táctica

Comparando las ordenes del día de los congresos internacionales obreros de hace 60 ó 70 años, en que se discutían por los trabajadores, como en el de Ginebra de 1866, los impuestos directos e indirec-tos, la institución internacional del crédito, la necesidad de aniquilar la influencia rusa en Europa por la aplicación del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y la reconstitución de una Polonia sobre bases democráticas y sociales, etcétera, con las que se discuten hoy en los congresos de los herederos de la Primera Internacional, no podemos dudar en el reconocimiento de los progresos y de los adelantos operados. Los temas que discutían los congresos obreros anteriores al predominio bakuninista, son hov discutidos tan solo por los organismos esclavizados a la social-democracia de to-dos los países. Los bakuninistas han ido mucho más allá y no cesarán de avan-zar. No es posible prever hasta, donde llegarán los elementos libertarios en el lneesante perfeccionamiento de sus tácticas y en la aclaración y propaganda de sus principios, pero si es posible medir los progresos realizados hasta aquí, y de acuerdo al espíritu que animó esos progresos estamos autorizados a predecir que no cesarán en modo alguno las evoluciones y los movimientos de avance dentro anarquismo.

Con motivo de la revolución rusa, casi todos los países, en Rusia, en Ale-mania, en España, en la Argentina, etc., de entre los camaradas más destacados surgió una minoría que proclamó unanime la necesidad de romper con los "dogmas del anarquismo", con las "cristalizaciones" cincuentenarias, con las "petrifi-caciones" de los sacerdotes de las "capi-llas libertarias". En Rusia y en la Argen-tina el pretendido movimiento reivindica. dor del progreso dentro de nuestras ideas adquirió extraordinario empuje; en estos dos países llegó al máximo de intensidad la lucha entre los innovacionistas y los que fueron bautizados con el mote de cristalizados, de dogmáticos, de idólatras, Tanto en Rusia como en la Argentina la escisión se hizo más y más profunda en el campo de nuestras ideas, y tanto en la Argentina como en Rusia los apóstoles del progreso del anarquismo fueron los camaradas de más sensible capacidad los camaradas de mas sensible capacidad intelectual. Y hoy vemos el resultado completo de la necesaria escisión: en Rusia los apóstoles del progreso del anarquismo trabajan en la tcheka o sirven de agentes del gobierno ruso contra el movimiento anarquista ruso e interna-cional; los dogmáticos, la plebe que opuso una resistencia tan formidable al progreso predicado con tanto ahinco estos últimos años, llena las prisiones y conti-núa en su puesto; el destino de unos y de otros en la Argentina ya lo sabemos: por una parte tenemos el "anarquismo nue-vo" y por otra una reafirmación vigorosa de los "viejos dogmas", ¿Donde está el progreso? ¿Está en los Kibaltchitche, en los Grossmann-Roschin, en los Sandomirsky y en sus epigonos en la Argentina, o en la reafirmación poderosa del viejo anarquismo, hecha por la mayoría de los compañeros como una contestación a los impulsos e incitaciones de los flamantes pioners de la ruptura completa con nuestro pasado y..., con nuestras ideas? Como nuestra concepción del progreso depende del perfeccionamiento que marcamos en los medios de lucha, claro está que no podremos considerar como un adelanto la obtención de un puesto en un comisariado o de una misión especial de un gobierno, ni mucho menos las adquisiciones colosales del anarquismo nuevo. Leyendo las disquisiciones de un San. domirsky o de un Kibalchitche, o las de cualquier anarquista nuevo de la Argentina, recibimos la sensación de que sus adversarios son horrorosamente sectarios, reacios a todo progreso, verdaderos cancerberos de la tradición. Pero reflexionando un poco más detenidamente nos damos cuenta que hay dos modos de claudicar: uno franco y otro simulado, pero que ambas son claudicaciones.

Que la deserción se hega sin circunloquios, a la luz del día, o que se haga con el manto de la "insuficiencia del anarquismo" para resolver los graves problemas del momento, el hecho final es elmismo: una deserción. ¿El viejo anarquismo no responde a las necesidades del

momento? Si esas necesidades están en contradición con sus fines, claro está que no; si se quiere que incorpore a su tác-tica la reivindicación del principio de autoridad, por ejemplo, naturalmente, el "anarquismo viejo" no ofrece elasticidad alguna; se opone tesoneramente a ese enriquecâmiento de las ideas y puede mereer cualquier calificativo de parte de los decencionados en sus ilusiones progresistas. En tiempos de la guerra también se defendia la corriente de los aliadófilos como un progreso, y se insultaba en nombre del anarquismo a los que ponían-empeño en mantener en alto la bandera de los principios, ¿No eran reaccionarios, según Malato, los anarquistas que no sim-patizaban con la guerra "hasta el fin" contra Alemania? ¿No eran sectarios empedernidos e incorregibles? ¿No declaraba la crisis y la impotencia del anar-quismo para escuchar los imperativos de la realidad? Eso no impide que tengamos derecho a proclamar como un progreso la reafirmación de las ideas anarquistas contra la prédica autorizada por las altas figuras de nuestro movimiento. mismo modo consideramos que el anarquismo ha progresado después de la revolución rusa considerablemente con sólo levantar frente al "progreso" de los desertores y claudicantes la vieja ideología. Todas nuestras ideas han sido vitaliza-

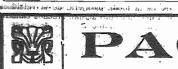
Todas nuestras intest han suo vitalizadas, han renacido mediante el cestuerzo
defensivo y ofensivo contra las desviaciones autoritarias. Y uno de los países
en que la lucha fué más tenaz en el
campo de las ideas, la Argentina, puede
vanagloriarse de marchar hoy en la vanguardia del movimiento anarquista. En
la Argentina se ha operado un progreso
al que no han llegado los revolucionarios
de Europa, y es precisamente debido a su
intransigencia doctrinaria; en tanto que
los partidarios del anarquismo vicio se
encerraban por toda respuesta en la torre
de marfil de la tradición, se ha operado
un proceso de reafirmación en la esencia cincuentenaria de las ideas de liberación integral, lo que constituye el terreno más firme para toda evolución ulterior.

La historia tiene un valor innegable y es cuando la transformamos en un eterno presente. Para elle hay que partir de concepciones más o menos independientes de la moda pasajera, de la veleidesidad del momento actual. Muchos camara das han defendido la tesis de acudir s la realidad totalmente desprovistos de ne ciones preconcebidas y seguir al pie de la letra sus imperativos; se in que el anarquismo no podía aspirar a fundamentar nociones y valores de un signi-ficado independiente de la realidad ac-tual. Pero ¿cómo se puede juzgar la realidad sin tener un punto de apoyo superior a la realidad misma? El viejo pleito de los idealistas y de los positivistas e plantez agui de nuevo. No tomemos posición por unos ni por otros todavía. No obstante contra los meros positivistas sabemos que el hombre no es un puro producto de la historia, es también un creador y un factor de la historia. Para ser factor histórico no sólo hay que obedecer a la realidad, hay que reacc nar contra ella, y para reaccionar contra ella nos hace falta estar animados de ideas y de concepciones de un valor relativamente universal y persistente, capaces de resistir al tiempo mismo.

Hay en el pensamiento moral de todas las épocas algo que persiste como escacial y algo que tiene sólo un carácter transitorio; los tradicionalistas retrógrados, reaccionarios, son los que no distinguen lo esencial de lo accidental en el nasado. Nosotros hemos respondido a los intentos de progreso y de renovación de la ideología anarquista con el pessa-miento contenido en el pasado de nuestras ideas y de nuestras luchas. ¿Es esto tradicionalismo? Primeramente nosotros no aspiramos a reproducir un pasado, sino a continuar el camino que el pas nos señala; ninguna de las ideas fundamentales del anarquismo ha sido superada o tachada de contraria a la naturaleza humana y a su dicha, — si hacemos omisión de los críticos burgueses y auto ritarios de todos los colores. Nuestro tradicionalismo equivale a una simple afirmación de los valores esenciales de la ideología libertaria; nuestro tradicionalismo no nos liga al pasado sino al por-venir, no implica estancamiento sino eterno progreso. Si nuestra reafirmación de Bakunin, por ejemplo, es un acto tradicionalista, no disputaremos por la palabra: lo que es cierto es que nuestro tradicionalismo no tiene nada de común con

"La situación política española es grave..."





## PAGINA DE ARTI



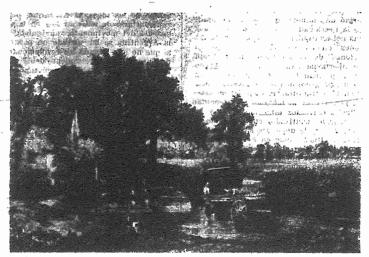
## UN GRAN PAISAJISCA INGCES

CONSTABLE

"Mis cuadros han sido colocados en un sata de honor. Se ha reconocido la riqueza de su factura así como se está asombrado de la frescura y brillantez de sus timtas, cualidades que no se encuentran em les cuadros franceses. Los pintores franceses estudian mucho, es verdad, pere molamente a los maestros. Y por lo tamto no conocen a la naturaleza, como les caballos de fiacre no conocen los cammos de pastoreo". Así escribia Constable ale Paris, a un amigo con ocasión de haber expuesto por primera vez en Francia en el famoso Salón de 1824. El ártista desconocido en Francia, exponía una Vista de Londres, el Canai de Inglaterra y la Carrela de heno. La sensación fué considerable. Se cuenta que Delacroix, después de ver los cuadros de Constable rehim en una sección gran parte de su Manacre de Scio.

La influencia del pintor inglés en los parteres franceses, fuc extraordinaria. Effectivamente el arte del paisaje en Francia olvidando las grandes lecciones de Pomesin y de Claudio\_Lorrain, o más hiem, tomando como finalidad el aspecto grandilocuente y heroico de esos maestrus, había degenerado en la producción de obras falsas, ampulosas, donde se pretemdia reemplazar con fórmulas académicas a la observación sincera y profun-da de la Naturaleza. Constable enseño nurvamente el camino de la gran Maes-

Nacido en el campo, apareció en el arte de la época como un rústico en medio de um salón lleno de acicalada gente. La erinica, podrida de conceptos estrechos y frima, lo combatió con saña. El realismo invadía los salones herméticos del ideal. Um saplo de aire campestre, rudo y perlo de aromas silvestres, derrumbaha las helados cánones arqueológicos. Sin zile, Constable revolucionaba el arte del paisaje y como todos los revolucionarios de verdad no hacía sino conti nuar a los grandes maestros. Era, dice-Vauxcélles, como más tarde Cézanne o Rémoir, el más pacífico de los innovadores y el más tradicional. Construía un arte sensual, suculento, vital, pleno de realidad; no tendía hacia el estilo, ignoraba el apriorismo y no imponía ningún preconcepto a la naturaleza. Pintó durante toda su vida, en tres o cuatro luga. res, en una sola estación del año, con preferencia al medio día, amando el medio día estival, la alegría, la plenitud y la fuerza. Constable es. como Millet, el resultado de una raza de campesinos. Fué un pequeño valle inglés que hizo de él un pintor; ese pequeño y verde valle de



CONSTABLE - Le carreta de heno

Stour tomo conciencia en su cerebro sano y equilibrado. "¿A qué viajar por Italia?"

A él le basta observar y amar la tierra en que ha nacido. Dias y días, como

Constable, serenos, de vigor y libres de sutilezas estéticas y teorías plásticas embrolladas, son como una ventana abierta a plena campaña, un aire fresco y re-

Claudio allá en la campaña romana --- se pasaba contemplando las nubes y los cam-

¿Qué extraño, entonces, que saliera de esa observación pertinaz y reflexiva un arte robusto y vigoroso como las campañas que lo inspiraban?

Su arte está en la raíz del arte del paisaje moderno. Bajo su influencia directa se orientaron los artistas de Fontainebleau. Teodoro Rousseau, Dupré, Diaz, Troyon, por no citar sino a los más fa-2020111

Volver a la fuente fecunda de la naturaleza es el gran mérito de Constable. Su realismo es el primer presentimiento del arte que vendrá más tarde, lleno de lirico panteismo, a erigir la realidad del momento, la impresión y la luz, como fuente única de inspiracion. Hoy que esta modalidad también ha pasado y que se vuelve hacia un arte conceptivo - quizas confortante calma el arcor de nuestra frente y algo de la sercuidad de sus amplios horizontes parece enseñorearse de nuestro angustiado espíritu.

Hemos perdido un poco los modernos la facultad de amar simplemente las cosas. Un exceso de intelectualismo emponzoña nuestras sensaciones y el mismo impresionismo, nacido fresco, espontáneo y brillante como un rayo de luz, se convirtió en espasmos histéricos, en expresión cientificista repleta de intenciones pretenciosas o de ingenuidades sosas.

Ya no nos basta simplemente la contemplación de la naturaleza; el pintor pretende analizar la forma y desentrañar en las cosas el esquema, la sintesis metafísica del mundó. Vivimos en una verdadera confusión. Es decir, viven, porque en el-fondo todo el confusionismo actual del arte proviene del querer despojar al arte del sentido profundamente humano que ha tenido siempre, porque el arte no ha sido ni será nunca un medio de investigación científica.

Constable nació en Inglaterra en el 1776 y murió en el 1837.

## Nicolás Lamanna

En plena juventud acaba de morir este camarada escultor, a quien nadie pudo acercársele sin amarlo, porque era de esos pocos espíritus que, a pesar de la lucha enconada por la vida, saben conservar latente y fresca la expontánea cordialidad de la primera juventud.

Demasiado sincero y recto, su obra no tuvo nunca ese aspecto brillante y pretencioso que atrae con facilidad el aplauso y la ayuda del público. A medida que, desarrollando su personalidad moral, ahondaba su concepto de la forma y que su vida iba adquiriendo cualidades plasticas concretas, su aislamiento aumentaba como se le hacía mayor y más torturante su problema de vida.

Quiso vivir de su arte; quiso, como los maestros del renacimiento, ser el obrero

demasiado conceptivo - los cuadros de

el de les reaccionarios que quieren retroceder a un período ya superado por el desenvolvimiento de la historia. Nuestra idea de libertad no ha sido superada; es tam vigorosa en Bakunin y hace cincuen-ta años como puede ser hoy en los espiritus más sensibles a la opresión. Baku-min es un genio de la libertad que podemos llevar como guia y como bandera al pervenir y al progreso, lo mismo que los llevan a pensadores de hace muinstantes isvan à pensantre de la company de les artistas. y. los adminaderes de lo bello siguen teniendo en el ante clásico un ideal. Un admirador de M Angel ¿sería un reaccionario. un sectario? Lo serla si quisiese contra toso y marea imitar el arte del creade la Capilla Sixtina y encerrarse en el como en un molde insuperable, pero no si invelama y toma de los valores ar-tísticos de Aliguel Angel lo que hay de commo y de inmortal. Ha muerto la conreneral de la belleza de un Velanguage o de un Goya? ¿Ha muerto en las cenizas del pasado el gesto de los esclaves de Espartaco? ¿Ha sido venci-da per ideas supériores la idea de la lianunciada al mundo-por Bakunin, de la revolución libertadora co Kant lo fue de la filosofia o Dante de la possia? Ningún individuo normal, que admire a Dante, nos dirá que la única forma bella de rimar y de versificar me encontramos en la Divina Co-

C.P.A.

media; hay en Dante, como en todo el pasado, valores accidentales y valores eternos o esenciales; pero ninguna persona normal nos dirá que los valores esencia les de la poesía de Dante son hoy inferiores a los que puede ofrecernos un in novador cualquiera del arte métrico o del ritmo. No dudamos que Bakunin habrá sido o podrá ser superado por los racio nalistas de la libertad; quizás el mismo Marx haya comprendido con la razón me jor su esencia; la libertad es también un sentimiento, y bajo este aspecto conside ramos a Bakunin como uno de los gran des genios que sobreviven a las épocas de la historia. Si somos tradicionalistas, lo somos en el buen sentido de la pala bra, aceptando y distinguiendo lo que en el pasado es pasajero y lo que constituye un valor perdurable. Y son mâs, mucho más tradicionalistas, es decir son tradicionalistas en el sentido reaccionario de la nalabra los que en nombre de un anarquismo nuevo se divorcian y rompen con la idea de libertad en holocausto al autoritarismo. Los "anarquistas nuevos" prestigian la dictadura de clase, por no citar más que una sola de sus adquisi ciones doctrinarias; y esa idea está muy lejos de significar un progreso, por más que sus defensores digan que rompieron con los dogmas anticuados; y si es un progreso, es un progreso al revés, una involución regresiva. Nosotros vamos al

. ----

anarquismo con lo que en su pasado hay de grande y de bello; nuestros adversa rios los innovacionistas se apartan del anarquismo al rechazar ese pasado en un sentido autoritario.

Hay una tendencia subjetiva del hombre a considerar como progreso todo cambio; pero con el ejemplo que nos presenta el anarquismo en estos últimos años vemos que puede haber cambios que significan un retroceso y reafirmaciones de estabilidad que importan efectivos y rea-

En varios años de rudos golpes y de justificadas vacilaciones e inseguridades hemas reaccionado en defensa del anarquismo con los principios tradicionales por enseña. Nos hemos convencido de nuevo de la gran significación y de la profunda verdad que nuestras ideas en-trañan; el anarquismo es impotente pa ra comprender la realidad cuando se quie re hacerlo servir a fines que no están contenidos en su doctrina; es impoten te para los que no lo comprenden o reniegan de él. Andrea Costa estimaba que el anarquismo esa una utopía si no se asociaba a las actividades parlamenta. rias; y fundándose en esa idea deserto de la libertad, donde habla ganado prèviamente la mas amplia popularidad en las massas obreras italianas. En fin, no obstante la opinión de nues

tros adversarios, consideramos haber rea-

lizado un gran progreso, un progreso básico, porque es el fundamento de todo progreso ulterior: hemos aprendido a estimar justamente los valores imperecederos del "anarquismo histórico". Es prosiguiendo la trayectoria de ese anarquismo histórico que queremos ir al encuentro del futuro. Es partiendo de las bases reales del anarquismo como queremos progresar, continuar en la obra del perfeccionamiento de nuestra táctica y en la aclaración y ampliación de nuestra ideología. Y a impulsar este progreso impulsamos a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que sepan distinguir lo que es evolución progresiva y lo que

es claudicación, lo que es anarquismo y lo que ... no es tal. Médio sigio después de la muerte de Bakunin, la Editorial LA PROTESTA se propone editar las obras del gran anarquista revolucionario, inspirada en el deseo de contrarrestar la labor nefasta de los marxistas y de los pescadores en río revuelto que se habían introducido en nuestras filas y de dar a nuestra propaganda un arma de primera fila. La edi-ción de las obras de Bakunin nos plan-tea el asunto del valor y de los límites de la tradición en el anarquismo He aquí un problema que se plantea por año-ra solo en esta región y que deben resolra solo en esta region y que ver los anarquistas regionales.

artista tega, de tórica Porque tor pos que no podi nadie c tuller dignific entriste

> bustos Qui ra? 2Q trabaic desgas estúpic Para

> > comed tista d con la ohra r dimen ticos : la con Lan condi arte. génita

> > > vergü

impos

tamer 1 eses te pa liente dehid lor in da, d ra él

> bard Ac nend

fué DOS  $\mathbf{p}$ ane yos \_ H

- pit

~gu



CONSTABLE - Campo de trigo

artista haciendo de su estudio una bottega, donde no era una vana frase de re-tórica el canto del mármol y el cincel. Porque el escultor Lamanna era un escul-10r — cosa rara y peregrina en los tiem-pos que corren — que esculpía. Y como no podía vivir esculpiendo sus obras que nadie compraba, esculpía las de los ami-gos o las de los no amigos. Así, aquel tuller de verdad, que el trabajo quería dignificar y alegrar con el repiqueteo sonoro del cincel labrando el mármol, se entristecía con la sonrisa estúpida de los bustos de tantos X burgueses.

¿Quién no sabe de semciante amargu-¿Qué es, a fin de cuentas, todo el trabajo moderno sino una imposición, un desgaste de energias en cosas inútiles y estúpidas?

Para vivir en otra forma con el arte se requiere condiciones excepcionales de comediante y hombre de mundo. Tal artista de nombre, no es sino un histrión con la columna vertebral flexible. Tal obra rara, con tal teoria genial, bien condimentada con oportuna adulonería a c. ticos y literatos, ha abierto a un fulano las puertas doradas del éxito, es decir, la consideración, el dinero.

Lamanna carecía en absoluto de esas condiciones indispensables para vivii del arte. Mas, a pesar de que su bondad ingénita le hizo tolerar a más de un sinvergüenza y su ingenuidad creer en mil imposibles, nunca calló su verdad y tuvo la valentía de decirla frança y abiertamente en todas partes, contra sus intereses materiales. Alli está Acción de Arte para demostrarlo. Si ese papelucho valiente, único en la historia del país, vivió la vida extraordinaria que tuvo, fué debido a su tesonera constancia, a su valor indomable, a pesar de la guerra sorda, de las enemistades y rencores solapados que despertaba y que se traducian para él en falta de trabajo, y en miseria. Y era padre de familia, ló cual debe tenerse en cuenta aquí, donde pretextos infimos no faltan para disculpar toda clase de cobardías.

Acción de Arte vivió tres años independiente, gracias a la perseverancia, al desinterés y al amor de Nicolás Lamanna.

Por lo tanto, su deseo de justicia no fué puramente platónico, contribuyó con su esfuerzo para el advenimiento de tiempos mejores.

De pocos, muy pocos, puede decirse lo que de éi: que anteponia siempre los intereses de la amistad y del arté a los suyos propios.

Hablar de su obra de artista - obra que revela la rectitud de su carácter y la sinceridad de su corazón — merece ca-pífulo aparte. Lamanna es otro de los que, con aptitudes y condiciones morales de artista — quizás por ello — muere antes de dar frutos maduros.

Su obra es interesante, pero el hombre lleno de bondad y de apacible altivez prometia — y sus últimas cabezas lo atestiguan — obra de mayor aliento y solidez.

## FARUCAS

#### EL HORNEHO

Cuando el hornero vio venir al hombre con sus herramientas, limpiar el terreno, hacer excavaciones, lo saludó con su voz simple y buena:

-Buen dia, hermano; ¿vamos a trabajar?...

-Es verdad, contestó el hombre.

El pájaro arquitecto se buscó una horqueta en un tronco propicio y también inició su fábrica.

Acarreó su barro, sus pastillos secos y, satisfecho de su obra, cantaba.

Finalizó su labor y !amentaba no poder ayudar al hombre, que lidiaba con las piedras, con los ladrillos, con los tirantes pesados.

A la aurora lo recordaba con su canto: a la oración le gritaba:

-Basta, hermano, basta.

El obrero suspendía su tarea y sentábase ensimismado, suspirando, sin encontrar placer en la vida del campo lieno de paz, del cielo cuajado de estrel!as.

El pájaro reflexionaba:

-El hombre no está alegre... ¿Por qué?... Es tan lindo trabajar, hacer su

-: Estará cansado?... Ya vendrá la compensación cuando traiga su familia, en la que debe pensar ahora.

La casa se levantó fuerte y graciosa. Refan sus paredes claras, sus ventanas verdes, su techo rojo.

-Si yo no supiese construir mi palacio onfortable, te envidiaria, lo elogiaba el hornero.

Por el camino se vió una nube de tiera; se sintió el rumor de un carro aprovimándose.

Venia la familia del hombre.

El hornero les dió la bienvenida en su algarabía, con sus gritos repiqueteantes como el martillo del herrero sobre el yun-

Pero, sorprendido de no ver jubileso al obrero, y mirándole irse, le interrogó:

Oh, ¿y ahora que te hiciste tu casa

-¡Mi casa!, se dolió el trabajador. ¡Yo no tengo casa!

---:Cómo!

-La casa es para los otros... yo soy pobre... Para vivir en ella, cuando nos dejan, debemos hacer otras cosas.

—¡No la hacias para ti, entonces?... Sin embargo, te he visto tranajar con amor como en cosa propia. :Eres un héroe!

El hombre no sintió las últimas frases. Se alejaba encorvado, a prisa, a llevar pan a sus hijos... a continuar levantan-

do casas... para los otros.... MONTIEL BALLESTEROS

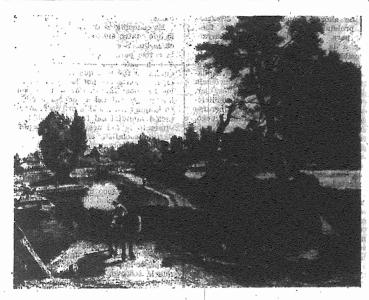
### CRIMENES

Una ola de crimenes pasa por sobre nosotros; y nos mancha a todos la sangre. Porque ¿quién no ha tenido un se-gundo de egoísmo y de cobardia, para sentirse, socialmente, un poco culpable de esos crimenes? ¿Su causa? Muchos son los que hacen su causa en la abolición de la pena de muerte, no en el analfabetismo ni en la miseria. Pero los más espantosos de esos crímenes han sido hechos pa-ra robar. Esto, que para la mayoría cons-tituye lo indisculpable, es lo que más disculpa merece. Indisculpable es que un abogado rico, ebrio de celos, haya asesinado a su mujer porque la encontró con un amante; no que un desarrapado analfabeto asesinase por la espalda a otro hombre, para robarlo. Este, "ladrón y asesino", es una víctima como su víctima. Aquel, el hombre culto y adinerado, es un matador, culpable irremisiblemente. Si alguien merces castigo es el porque 61 no tenia el derecho de dejarse lleva por su instinto de macho; a el exisimos le el deber de razonar como hombre. A "asesino y ladron" analfabeto y desarra pado, queda el derecho de obrar su instinto animal que lo obligada a no morirse de hambre. ¿Por que exigirle a éste el deber de que pueda ahogar su instinto con su razonamiento de hombre? ¿Un analfabeto es acaso un hombre, en

el siglo XX?...
¿Qué hacer con estos criminales?: Al abogado rico, que asesino a su mujer por que lo engañaba, pueden llevario a la carcel. Es un delincuente. En cuento al desarrapado analfabeto, el que ultimo bestialmente por la espalda a otro hom-bre, para robarlo; hay que quitarie el hambre, enseñarle a leer; y dejarlo libre. ¿Cómo condenarlo? Primero hay que hacerlo un hombre, y después exigirle res-ponsabilidad de hombre. Un analiabeto nunca es delincuente.

Alvaro YUNQUE

Junio de 1923.



CONSTABLE - El molino

## BIBLIOGRAFIA

#### "Desgraciados" Lorenzo Stanchina—Editorial Tor-Cindad.

Hace ya un tiempo el diario "La Unión" publicó en las columnas de su "Suplemen-', una serie de tres cuentos literarios, debidos a la pluma del joven Lorenzo Stanchina, firmados con el nombre del gran escritor noruego Knut Hamsun.

Según testimonio de los redactores del mencionado diario, no bien empezada la publicación se presentó a la redacción Lorenzo Stanchina reclamando por la pa-ternidad literaria de "Desgraciados" con un acopio tal de razones que dejaron en el ánimo de los redactores la convicción de que, en efecto, era Stanchina el autor de las narraciones aparecidas bajo la rúbrica de Knut Hamsun.

Pero lo curioso de este caso no es la suerte ni la trayectoria que recorrieron estas producciones escritas de Stanchina, sino el hecho de aparecer más tarde ba jo la firma de Knut Hamsun sin que la crítica bonaerense, que se precia de tan inteligente, se diera cuenta del fraude y temara por obra de este último lo que era un ensayo literario de joven y novel es-

Y aquí dirá el lector: ¿Es que estos cuentos de Stanchina se hallan tan mara villosamente escritos que pueden ser con-tundidos facilmente con las descripcio-nes impecables y grises del autor de "Pan"? Estos tres cuentos de Stanchina

serán otros tres relatos porteños destinados, acaso, a impresionar la alta criti-ca. la que finca en nombres y en cánones la prevalencia literaria de un escri-

No queremos dárnoslas de linces al conceptuar "Desgraciados" de Lorenzo Stanchina ahora que sabemos, por propia declaración, que este no es Knut Hamsun. Lo que queremos poner de relieve, en este caso, es la parte de farsa o de en este caso, es la parte de tans d'oc convencionalismo que comunmente hay en la crítica que se oficia en los grandes diarios y revistas y hasta podríamos de-cir en todos los diarios y revistas.

La simpatia personal del critico hacia un autor predispone sobremanera su alma para acoger, en ella, una obra que co-mo tal, e hija del hombre, debe contener forzosamente algo bueno que ensalzar, cuando se la mira con ojos benevolentes, pero también algo vituperable o critica-ble cuando ni ella ni su autor tienen punto alguno de concomitancia con las :deas las preferencias dilectas de nuestro es piritu o de nuestro corazón. Que no puede el crítico prescindir de la arcilla miserable de que está formado para contemilar el contorno, en este caso el libro escri-to, con la majestuosa serenidad del tipo idealmente perfecto, imparcial y sincero y libre por consiguiente de si mismo en aquello que es carne, sentimiento, ideas,

Decimos que lo curioso del caso Decimos que lo curiosa der caso no esta usurpación que de la obra de Stanchina hiciera cierto venal mercantilista, valorándola con la firma de un celebrado escritor, sino el hecho de que entre los circulos literarios de Buenos Aires los trabajos literarios de Stanchina passana por obra salida de pluma tan renombrada como la del escritor noruego. No es este,

no obstante, el primer caso en que la critics oficialists sorprendida por un truc de esa naturaleza.

Hace poco hubo de ocurrir en Chile algo parecido. Dos jóvenes poetas lanzaron mercado literario un libro de poesías que habían escrito en común, con firma exotica de un sedicente poeta del Libano. Ilustrando la portada se veía un vate, enormemente barbado, tal como corres-ponde a un bardo del Asia Menor, y cu-va fotografía era la de un vendedor de ya fotografía era la de un vendedor de carbón bien conocido en Santiago. Y bien; dicese que la alta critica europea, parti-cularmente la parisiense, cayó en el lazo y hubo de anunciar a sus lectores la aparición de un nuevo y supuesto Rabindranath Tagore nacido en tierras de Oriente. No es, pues, único el caso de

Digamos ahora que la lectura de los

tres breves cuentos que componen este ven escritor con buenas disposiciones y aptitudes literarias. "Miedo" es un cuento admirable, palpitante de emeción y co-rrectamente ordenado. En cambio, en "Una pobre mujer" trasciende cierto tanteo que acusa la inseguridad del novel escritor no connaturalizado todavia con un estilo netamente propio, personal y esta-ble. ¿Qué más podemos decir squí de este breve ensayo de Lorenzo Stanchina? Basta que la alta crítica, contando aún

la parte de artificio que hay en ella, ha-ya tomado "Desgraciados" de Stanchina por obra de Knut Hamsun para que ei joven escritor se sienta halagado en su virtud literaria y dispuesto a ofrecer ci público otros ensayos no menos felices que este.

CRITON

### La huelga general y la Revolución

Los fines de la organización obrera son desde ahora, inmediatamente, mientras el proletariado no tiene bastante fuerel proletariado no tiene bastante fuerza para hacer la revolución, arrancar a la burguesta los mejoramientos posibles, defender sus propias condiciones de existencia, desarrollar en la clase trabajadora el sentimiento de solidaridad y de rebellón, darle la conciencia de todas sus necesidades y derechos, ejercitaria en la lincha y ponerla en condiciones de podar lo antes posible liberarse del dominio capitalista y estatal; luego, en el seno de la revolución y después de ésta cooperar como instrumento técnico ests, cooperar, como instrumento técnico de producción y distribución, como primer meleo asociado, a la organización de la vida social sobre nuevas bases, para actuar una sociedad libre sin explotados ni

explotadores, sin siervos ni amos. Para esto es neessario que la organi-zación obrera procuie mejorar siempre más sus formaciones y órganos de funcionamiento, tanto como asociación de combate, cuanto como organización tecnica, capaz, en cualquier momento, de substituir a la organización capitalista en las funciones más indispensables de la vida social, la que no podría detenerse ni un solo día sin el peligro de volver a arrojar a las masas desilusionadas y hambrientas en brazos de la reacción.

Como arma revolucionaria del proletariado organizado ha sido por mucho tiempo elevada a las estrellas la "huelga

La huelga general es, en efecto, uno de los medios más importantes, que no de-be ser descuidado como coeficiente revolucionario. Especialmente en los comienzos de la revolución, la huelga general es zos de la revolucion, la indeiga ganciario indispensable. Pero no hay que ver en ella la panacea, el único medio para resolver todas las cuestiones, ni pensar que la huelga, aún la más extensa y enérgica, pueda por si sola comprender toda la revolución y bastar para ella.

No hay que exagerar. Indudablemente la huelga general es un eficacísimo e im-portante metodo revolucionario; pero es necesario no ser exclusivistas y por ella no abandonar las otras armas de lucha que se pueden emplear siempre contra la burguesia. Así, por ejemplo, si en una revolución el ejército rebelde emplea, como medio de ataque y de defensa, explosi-vos de alta potencia como la dinamita, no cometera por cierto el grave error de olvidar todas las otras armas de menor potencia ofensiva, pero que no son menos titles, desde el fusil hasta — a falta de otra cosa — la vieja pica tradicional.

Hasta hace unos años, antes del 1904, los unicos que hablaban entre los obre-ros de fiuelga general eran los anarquisros de nueiga general cial los alarquis-tas. La utilidad de la huciga general como medio revolucionario fue discutida y sos-tenida por los internacionalistas anar-quistas en el Congreso general de la Inquistas en et Congreso general de la In-ternacional, en Ghiebra; en 1873. El con-cepto de la huelga general fué sostenido especialmente por Paul Trousse y An-drea Costa (entonices marquistas), por Guillaume, Alerini, Joukowsky y otros. Y la mayoria del Congreso se declaró fa-

vorable a la adopción de ese método de lucha.

Es conocida la tragedia de Chicago, en la que cuatro anarquistas dejaron la en la horca, en 1887, y otro se suicidó en cárcel para escapar a la misma pena. Y bien, este episodio de heroísmo anarquista no fué más que el epilogo de una xtensa agitación por las ocho horas en los Estados Unidos, que culminó con la huelga general del 1º de Mayo de 1886, en la que tuvo también origen la manifes tación mundial del trahajo. A aquel mo vimiento le fué negada la adhesión del partido socialista americano, y la orga-nización cooperativa llamada de los Caballeros de Trabajo se adhirtó de mala gana, mientras (como hacía notar Emi-lio Pouget en un artículo de historia re-trospectiva) "el joven partido anarquista, que tenía su foco de acción en Chicago, se lanzó a la pelea con todo su ardor

El martirio de Chicago llamó de nue-vo la atención de los revolucionarios europeos sobre la huelga general, y fueron los anerquistas quienes se hicieron sus más extremos partidarios. El anarquista francés Tortellier fué de los primeros en propagar la idea en París, y fué el único que la sostuvo, entre la indiferencia general, en el Congreso obrero internacio-nal de Londres en 1888. Y al año siguiente, en 1889, en ocasión de la gran huelga de los docks de Londres, fué el periódico La Révolte de Paris que, no obstante su carácter prevalentemente doctrinario, hizo la mejor propaganda a favor de la huelga general. Recuerdo al respecto un ar-tículo de aquel tiempo, de Kropotkin, cu-

"Los trabajadores son los verdaderos dueños de la sociedad. Y el día en que los daenos de la societata di acquistas que se agotan en estériles discusiones, obren, trabajen entre los obreros para preparar la cesación del trabajo en los oficios que alimentan a todos los otros, habrán hecho por la revolución económica y social más que todos los escritores, los periodistas y los oradores del

partido socialista". (1). Unos años más tarde, particularmente por la actividad de otro anarquista, Fernando Pelloutier, — que Sorel llamó el "padre del sindicalismo" — la idea de la huelga general fué de nuevo puesta sobre el tapete y finalmente aceptada por las organizaciones obreras francesas. p mérito de un trabajo que duró desde el 1893 hasía el 1900. De ese modo la huelga sous nasta et 1990. De ese moto de nuclga general entré en un éominio más vasto; y hoy es una idea común y bien acepta-da entre todas las organizaciones obreras de orientación revolucionaria.

Naturalmente los anarquistas, que han sido los primeros en hablar de huelga general y propagarla, cuando los tiempos no estaban todavía maduros para que la idea fuese aceptada por las masas, no renuncian a este importante método de lucha, hoy, que es más posible que antes actuarlo y ponerlo en práctica. Pero no hay que ir al exceso opuesto, y ver en ella el único y exclusivo medio de agita-

ción, hoy, y de revolución mañana.

Por lo menos es preciso entenderse
bien sobre su significado. "Huelga gene-

ral" en su sentido genuino, no significa más que abstención general del trabajo, esto es, un hecho exclusivamente negati-vo: En cambio, la revolución debe ser, no sólo un hecho negativo, sino también positivo. Es decir, significará por una par-te negativa de la clase obrera a trabajar para los burgueses, a contribuir con su obra a la producción para los patrones, al mantenimiento de las instituciones políticas y económicas de la burguesía; pero significará también obra de destruc-ción de estas instituciones y de expropiación y, además, trabajo de los obreros en su propio provecho.

Abstención del 'rabajo asalariado hecho para los patrones, está bien! Pero, también en tiempo de huelga y de revolución hay necesidad de comer y beber, de moverse, de vestirse: de vivir, en una palabra. Y será muy necesario que, también en ese período, para los trabajadores en lucha haya pan, alojamiento, medios de comunicación y transporte, etc. — si por otra cosa no fuera, —por el mismo triunfo de la revolución.

No se podrá proveer a estas necesidades impelentes si sólo se tiene en vista la abstención del trabajo, aunque sea obtenida de modo revolucionario. Enrique Malatesta decia, en el Congreso internacional de Amsterdam de 1907, que no basta tras una huelga general revolucionaria, haberse apoderado de las mercaderías existentes en el momento del estallido de las hostilidades, sino que es necesario reactivar lo más pronto el trabajo de producción y ciertos servicios públicos ne-cesarios a la alimentación, a falta de lo cual el hambre pronto impulsaría al pue blo a plegarse a la reacción. En un opússuyo, Kropotkin demostraba con estadísticas cómo en Londres se moriría de hambre después de pocas semanas, si de golpe fuesen cortadas por una huelga todas las vías de comunicación.

El concepto de la huelga general se en-tiende, pues, en un sentido relativo. Es decir, debe tratarse, no de una verdadera y propia abstención general del trabajo, sino sólo de la cesación del trabajo que aprovecha a la burbuesía y sirve al Estado, y de la activación inmediata del tra bajo en beneficio del pueblo, dirigido y organizado directamente por los obreros. Esto presupone naturalmente la toma de posesión de la tierra, de las fábricas y talleres, de los medios de locomoción, etc., todo ello puesto inmediatamente al servicio de todos. De este modo el público se sentirá afecto a la revolución, mejor aún que con la ausencia de todo servicio de avituallamiento y :le transporte.

Para tener una idea de la fuerza de irradiación de un movimiento así conducido, imagínese por un instante una huel-ga de tranviarios en la propia ciudad. Por justas que puedan ser las reclamaciones de los obreros, no por esto resulta menor el daño por la falta de un servicio tan importante; y muchos en su corazón maldecirán la huelga y le augurarán un fin cualquiera, aunque se trate de obreros. Pero si los tranviarios, al romper las hostilidades con los patrones, hiciesen una cosa diferente: es decir, continuaran haciendo correr los coches, y el movimiento de protesta consistiese sólo en negarse a reconocer a los jefes y desobedecer sus órdenes, rechazando el di-nero del público, prosiguiendo gratuita-mente el transporte, ofreciendo así a la colectividad un beneficio en vez de un daño, ¿la huelga no tendría acaso una eficacia mucho mayor?

Comprendo que en el actual estado de cosas una huelga de este género — que fuese huelga respecto a los propietarios y prosecución del trabajo respecto al público — no tendría, por otras razones, mucha probabilidad de exito (2), partimucha probabilidad de exito (2), parti-cularmente; si es restringida a un solo gremio. Pero entendida en un sentido más vasto, más general, adquiriría una eficacia práctica y revolucionaria enor-me, y tendría muchas mayores probabi-lidades de éxito y sobre todo de duráción.

Porque lo dificil para una huelga general no és tanto el hacerla proclamar como el hacerla durar. Sobre esto nos alecciona el ejemplo de las varias huelgas generales que ha habido hasta ahora en Italia. Para que una huelga general pue da durar, es necesario que sea general, repito, solamete respecto a los intereses de los patrones y no al interes general del pueblo, al interés de la producción.

En este punto se podria obletar que un movimiento, para asumir un carac-ter tan complejo, tiene necesidad de otras formas de acción, a más de la huelga. ¡Naturalmente! Es necesario hacer de modo que el ejército no intervenga, es necesario tener una fuerza organizada con la cual defender las conquistas hechas. es necesario apoderarse materialmente de las fábricas, desorganizar los servicios del Estado, etc., — es necesario, en una palabra, hacer la revolución.

Una huelga general que no quiera abortar, y no quiera limitarse a una de-mostración pasiva de pocos días, debe por necesidad de las cosas convertirse en una revolución. A su vez, para esto, la huelga general es un medio y al mismo tiempo una parte de la revolución, — pero no es por sí misma la revolución, así como el medio no es el fin y la parte no es el todo.

Es preciso tener presente todo esto, cuando se habla de huelga general y de revolución social. Hay ramos de la pro ducción y clases de servicios públicos que en realidad no benefician al público, sino que son solamente medios técnicos y burocráticos para sostener el privilegio patronal y la autoridad estatal, y para esos la huelga debe resultar lo más general posible. Pero para los otros servicios no; estos deben continuaise en beneficio del proletariado combatiente.

Sé bien que muchos fautores de la huelga general la entienden precisamente en este sentido. Ningun revolucionario piensa y cree seriamente que una huelga gene-ral que se proponga un cambio radical de cosas pueda limitarse a la pura y simple abstención del trabajo, aún obtenida revolucionariamente, aún seguida por la toma de posesión de las vituallas existentes en el primer momento de la huelga. Pero precisamente por esto es necesario explicarse bien, en interés de la propa-ganda, para que un errado modo de exse no genere equivocos entre la masa obrera.

La locución "huelga general", aún se-guida de los adjetivos de "revolucionaria" y "expropiadora" no expresa com-pletamente el significado ni todas las necesidades de la revolución social. En rigor de términos, podría muy bien haber "huelga general" hecha con métodos revolucionarios, y que incluya actos de expropiación, y sin embargo llegando a fines mucho más limitados que la revolución, y hasta privados de toda intención revolucionaria.

Lejos de nosotros toda idea de desconocimiento o desinteres por una huelga semejante, si se produjera; ella sería también un paso adelante. Pero para ciaridad de las cosas será necesario darle su verdadero nombre y verla en su propio carácter y no de otro modo.

Si insisto de manera que puede parecer superflua en esta distinción, es porque desgraciadamente hay entre el pueblo y también entre los revolucionarios una también entre los revolucionarios una instintiva tendencia de pereza, es decir, una tendencia a eludir las necesidades más fatigosas y peligrosas de sus movi-mientos. Y la substitución de palabras facilita esta tendencia y preludia a la subs-titución de los hechos. Hoy muchos piensan que huelga general y revolución so-cial son la misma cosa; pero como no es esto, puede suceder que, cuando no se ha-ble más de revolución, también la huelga general pierda el sentido que ahora le atribuyen sus más enérgicos partidarios, y no le reste sino lo más pacífico que en realidad le es propio, de simple abstención

La historia revolucionaria es rica en ejemplos de este género. La misma evolución del socialismo, de el de la primera manera, anárquico e insurreccional, al oportunista y reformista actual, es la de-mostración de cómo las tendencias acomodaticias y renunciadoras pueden po co a poco, sin cambiar la etiqueta, mudar completamente la substancia: es decre, acabar presentando bajo el mismo nombre una idea diametralmente opuesta a la que al principio se quería significar con ese nombre.

La huelga general dehe entonces, ser considerada por los revolucionarios co-mo un medio de revolución, a emplearse en el modo y en la medida, en el tiempo en el espacio, según que pueda benefiniesti econó cuent tratac en la

Derr

rante por le de los espec (deas 'la d Viv tadur be ge

móns

nitali

rrien

deser deser orien fenói pued trial mida

> taria tado ción TOS ordi plots

otro port el iı guer

trac

ciar tend sign to o

Ifti

esto

y de

a pro-

n una

ha-

elga a le

#### Derrumbamiento económico.--

La atmósfera rusa está cargada de siniestros rumores. Considerada política o econômicamente, por todas partes se encuentran sintomas de incoherencia, que son más significativos que volúmenes de

tratados teóricos o de análisis abstractos. La democracia se ha hecho inevitable en la Rusia de los "soviets". Esa democracia que fué ultrajada diariamente durante los últimos cinco años, vuelve lentamente por sus fueros y es introducida por los propios comunistas. Y como todo lo que ha sido introducido por el poder de los bolcheviquis, hay aquí también una especie de disensión: las mismas viejas ideas, pero penetradas por el aparato de "la dictadura del proletariado".

Viviamos, y vivimos aun, bajo la dictadura del capitalismo proletario. Se sabe generalmente que esta no trabaja lla-namente. Por tanto se intenta ahora dar el próximo paso: dictadura del proleta-riado y democracia, — una especie de mónstruo de dos cabezas que fracasará tan exactamente como ha fracasado el capitalismo especial moscovita... y así nos acercamos más y más al capitalismo corriente, ordinario, natural, y a una demo-cracia rasa, interpretada a la manera mencheviqui.

Un amigo de Moscú, — que tanto en el desenvolvimiento industrial como en el desenvolvimiento agrícola está muy bien orientado, — escribe lo siguiente: "Un fenómeno notable hay que observar en la superficie de la vida rusa: este es, puede también ser graciosamente raro, el de la superproducción de artículos industriales. No hay mercado alguno. Las gentes del campo están extremadamente ago. tadas. El sistema de los impuestos lo destadas. El sistema de los impuescos lo des-ordena todo y a menudo origina un for-midable desbarajuste". En una palabra: "dictadura del prole-tariado" que es la del capitalismo de Es-

tado organizado, descansa en la percepción de las sumas de su presupuesto unicamente y solo en los bolsillos de los obre ros y campesinos. Dicho de otro modo: mientras que bajo el capitalismo puro y ordinario existe una cierta proporción entre la explotación de los trabajadores y la producción del proletariado, bajo el simplificado capitalismo de Estado la explotación del proletariado es el fundamen. to y la base de todo el sistema.

los circulos superiores de la adminis tración industrial del país no ven ningún otro camino que el del aumento de la ex-portación a pesar de la carencia en todo el interior del país".

Sabemos lo que significa esto. Después de las noticias publicadas hace un tiem-po en la prensa llegó el primer cargamento de productos rusos después de la guerra a los muelles del puerto de Kiel, a fines de febrero. Este cargamento consistía en 50.000 quintales de trigo.

En Rusia hay una terrible carencia de

ciar a la revolución social; pero no ser entendida como un substituto de esta. Sepamos servirnos de ella y apreciemos todo su significado moral y su alcance práctic:, y pongámonos en situación de actuar!a participando activamento en el movimiento obrero y sindical, pero siempre sin per-der de vista el fin anarquista y sin olvidar, ni en las palabras ni en los hechos, en la propaganda y en la acción, la necesaria preparación moral y material de la revo lución social.

(1) Periódico La Révolte, de Paris, núm. del 7 de septiembre de 1889.

(2) En Bolonia los "fascistas" hicicron algo semejante, si bien con fines po-líticos hostiles a la clase obrera, a principios de junio del 1922.

nan La cantidad evistente no alcanza de ningún modo. ¡No obstante es expor-

El moderno economista "rojo" no con-sidera justo para cubrir asi su presupuesto que los productos sean asequibles a los productores, sino que éstos sean en-

"Los precios de los productos industriales son, en proporción a los precios de las producciones agrícolas, exageradamente altos. Por ejemplo un agricultor tiene que dar por una árquina (unos 3) de metro) de tela por lo menos 10 puds (aproximadamente 328 libras) de pan. (aproximagamente 32 fibras), de pain.

Y por un hacha o una sierra paga de dos a tres puds de pan, o sea de 66 a 100 libras." Si se traduce esto en su valor projó, se reconocerá en qué espantosa situación ha entrado el país. No hay, pues, que extrañarse que diga el amigo que "en todas partes y en todo se encuentra el dominio de la ciudad sobre el campo y la pésima administración centralista de las altas esferas. Esto tuvo como resultado directo el que las ciudades — los trabajadores de las fábricas realmente, — comenzasen literalmente a axfisiarse. Los cuernos de administración están agitados. El problema ante el que están ahora es el de la disminución de los gastos producción".

Este sería un momento favorable para abandonar a los trabajadores mismos la solución de la crisis. Una barrida de toda la burocrácia, la disminución de las tareas corrientes a un mínimo, la comu-nicación de las organizaciones de los obreros industriales directamente con la población de los campos, la emancipación de los soviets de modo que los soviets de las ciudades puedan encontrarse con los soviets campesinos sin intervención de

os arregios estatales.

Todo esto podría, sino completamente en las primeras horas, resolver el proble-ma; pero por lo menos podría introducir en la vida del país un elemento nuevo y saludable, levantar el espíritu de los tra-bajadores, devolverles la fe y sobre todo hacerles tolerable la vida.

Pero el Estado será siempre Estado y correrá ciegamente a su perdición.

"Nuestros administradores industriales, continúa nuestro informante, tratan de utilizar la situación exigiendo la abolición de los consejos de fábrica, de las reparticiones de instrucción de los organismos proletarios y de los seguros obrę-

Ahi está el robo. El único impedimento para la extensión del capitalismo consise en ese trío de instituciones, — están calculadas aquellas instituciones como de alguna importancia para los trabaja-dores. Los consejos de fábrica, — hasta en la condición más castrada en que se encuentran hoy como instrumentos subordinados por una parte a la siempre comunista central sindicalista y por otra las células comunistas locales de fábri-– fueron siempre un órgano en que estuvo vivo el espíritu de iniciativa y de control y en que a pesar de las disposi-ciones sindicales y del espíonaje comunista no se-dejó nunca de laborar por el mejoramiento de las condiciones de tra-bajo en la fábrica y de las condiciones de vida fuera de la misma. Es verdad que la protección a los tra-

bajadores no fué jamás el lado fuerte de la Rusia de los soviets. La lucha más dificil que han tenido las organizaciones obreras en este país fué la relativa al mejoramiento de las condiciones de tra-bajo en las fábricas. Y fué una lucha contra la que intervinieron en general el Es-tado y el órgano de control de los sindicatos mismos. Se publicó una magnifica "legislación obrera", pero no se permitió nadie trasladar a la práctica una sola de las reformas.

La supresión del seguro obrero no entrañará mucha crueldad, porque los tra bajadores desgraciados a quienes se concedió una prima cualquiera, debieron correr meses y meses de Poncio a Pilatos, y antes de vislumbrar un rayo de esperanza vieron llegar a menudo su ulti-

Le supresión de los consejos de fábri-

11

ca seria la victoria final de las células comunistas, — organización que reprecal de la tcheka. Esto es la completa rul-na de la legislación obrera.

La supresión de las reparticiones de instrucción de los sindicatos es ciertamente característica de la actual dispo-sición espiritual de Rusia: la educación no es allí necesaria ya, lo mismo que en los buenos tiempos viejos. La educación lleva a pensar por cuenta propia, a las consideraciones intimas — el gran peligro de todo Estado, el peligro aún más grande del Estado marxista ultracentra-

Si ganarán o no la lucha los jefes de la industria y de la economía rusa, no puede todavía preverse.

Pero es bastante significativo que pue-dan ser hechas hoy esas proposiciones con energia sin ser llamados contrarrevolucionarios. Esto solo demuestra que la dictadura del proletariado no puede llevar a otra cosa que a la degradación mecáni-ca, espiritual y económica del prole-

#### Persecuciones políticas.-

Aun nos llegan conmovedoras noticias de Moscú; se refieren a la posición de los anarquistas. Según las informaciones recibidas, uno de los compañeros se tomó la dificultosa tarea de demostrar a los anarquistas como a los bolcheviquis que no tenían derecho para combatirse sino que debian encontrar un medio para atacar en común al capitalismo y hallar acuerdos que permitiesen al anarquismo en Rusia dirigir su propia vida.

Este camarada escribió primeramente cartas en este sentido. Después de algún tiempo envió al comité central del partido comunista ruso uno de sus repre tantes para convenir en las posibilidades de legalizar a los anarquistas en Rusia. Este representante no era otro que el vi-llano Jacovleff, — autor del escrito vergonzoso sobre los anarquistas y los anar-

co-sindicalistas , un hombre sin senti-mientos de honor y sin conocimientos, que aniquiliraria con el mayor gusto c

que aniquiniraria con a may substitudos los anarquistas el le fuera posible. Es de lamentar que aquel camarada que tomó sobre si esa dificultosa tarea. 22 sin ponerse de acuerdo anteriormente con los demás compañeros, según nuestros inforuemas companeros, seguir nuestros infor-mes, — pudlese entenderise con este hom-bre. Como de costumbre, este Tacoviel declaró que su partido había tomado una resolución segun la cual "los anarquistas que no recomendaron la sublevación ar-made na la superiorida de la cual mada ni la insumisión directa al Estado y los que combatiesen a los anarquistas de esas tendencias podían organizarse libermente y debian tener libertad de prensa. Los anarquistas de tal matiz se-rán libertados de las prisiones.

Se dejó a nuestro camarada una semana de tiempo para contestar. Algunos com-pañeros de Moscú, — contra su voluntad paneros de Moscu, — contra a vindidad indudablemente, según escriben, — se de cidieron sin embargo a discutir esta proposición. A continuación son trascriptas las exigencias, establecidas como base posible, para entrar tan solo en alguna relación con los bolcheviquis:

1—Recibo de una copia de la resolu-ción del comité central.

Otro representante en lugar de Jacovleff.

3—Liberación de todos los anarquistas regreso de los deportados. Completa libertad de la prensa an-

arquista. 5-Autorización para celebrar congre-

5—Autorización para cerebral construires sos anarquistas.

Se rehusó una copia de la resolución El cambio del representante estaba fuera de discusión. Se iniciaron nuevas persecuciones en toda la ciudad como contestación. Según nos informan nuestras noticias entre los detenidos se encuentran V. Nowoschiloff (de Golos Truda) y Tscherniak.

La contestación del comité central fue corta y penetrante. Los comentarios están de más.

A. SCHAPIRO

## **Я.** Р. ССБЕКОГГ \*

De todos los escritores y novelistas rusos contemporáneos, A. P. Tchekoff es sin duda uno de los más originales. No solamente es original en su estilo. Natu-ralmente, su estilo lleva, como el de todo gran artista, el sello de su personali-dad, pero no intentó nunca desconcertar a sus lectores con efectos estilistas de ninguna especie, que despreciaba probablemente, y escribió con la misma sen cillez que Puschkin, Turgueness y Tols toi. Tampoco eligió para sus novelas un contenido particular, ni se dedicó a una clase especial de hombres. Al contrario, muy pocos escritores han tratado como Tchekoff una serie tan grande de hom bres y mujeres de todas las capas, divi siones y subdivisiones de la sociedad ru-sa. Y en todas partes da Tchekoff en su arte, como dice Tolstoi, algo de su propio 'vo". Ha tocado una nueva cuerda, no sólo para la literatura rusa, sino también para la literatura en general y per-tenece por eso a todas las naciones. El tenece por eso a todas las naciones. El más próximo a el es Guy de Maupassant, pero no existe más que una cjerta analogia de familia que se observa entre ambos en algunos de sus cortos esbozos. E modo de escribir de Tchekoff, especialmente el sentimiento con que están es-critos todos sus esbozos, sus novelas cortas y sus dramas, le es completamente característico. Y además se señala en ambos escritores toda la diferencia que existe entre los contemporáneos de Francia y de Rusia de aquel período singular de desenvolvimiento, que ha terminado nue... tro país recientemente. La vida de Tchekoff puede ser resu-

mida en pocas palabras. Nació en 1860 en Tangarog (sur de Rusia). Su padre fuê primeramente siervo, pero tenía probahlemente sobresalientes capacidades conemente sopresalientes capacioaes co-merciales y se libertó desde temprana edad. Dió a su hijo una buena educación, —primeramente en el Gimnasio local y después en la Universidad de Moscó, "Yo no sabía mucho de dificultades en aquel tiempo", escribió una vez Tchekoff en una corta noticia biográfica, y no recuerdo bien por que elegí la facultad de medicina; pero no lamenté jamás esa elección".

No fué nunca médico activo, pero su trabajo en un pequeño hospital local cerca de Moscú durante un año y una activi-dad semejante después, cuando se puso a la cabeza de un distrito médico como voluntario durante la epidemia de cólera de 1892, ló pusieron en contacto con un mundo de hombres y de mujeres de tomundo de nombres y de mujeres de to-das las clases y caracteres y, como él mismo dice, le valió mucho el conocimien-to de las ciencias naturales y del pensa-miento científico en sus trabajos litera-

Tchekoff comenzó su carrera literaria muy pronto. Ya durante los primeros años de sus estudios universitarios (1879), comenzó a escribir (bajo el pseudónimo de Tchekonte) cortos esbozos humorísticos para algunos semanarios. Su talento se desarrolló rápidamente, y la simpatía que hallaron en la prensa sus primeros volúmenes de cuentos, como el interés que se tomaron por el joven novelista los mejores críticos rusos (especialmente Michailowsky), han contribuído seguramente à dar una dirección más seria a su genio creador. Los problemas de la vida que el trataba se hicieron de año año más pro-fundos y complicados, y la forma que consiguió señalaba una perfección artistica cada vez mayor. Cuando Tchekoff murió en 1904 a la edad de solo 44 años, su talento había llegado a su completa madurez. Su último trabajo, un drama, contiene tanto su posición en la poesía y una mezcla tal de melancolía poética con la alegría de una vida bien colmada, que se habría visto en ese trabajo el comienzo de un nuevo período de creación, si no se hubiera sabido ya entonces que sucumbla en la tisis.

Nadle consiguió exponer tanto como Tchekoff los defectos de la naturaleza hu-mana en nuestra civilización actual y es-pecialmente la perversidad, la bancarro-

pecialmente in perversiado, la astratro-ta de los instruidos en vista de tode la bajeza que infectaba la vida cotidiana. Esta aniquilación de los "intelectua; les" la expuso con maravillosa fierza, va-riedad y sentimiento. A qui esta el ras-go esencial de su talento.



Si se leen las poesias y esbozos de Tchekoff en su sucesión cronológica, se ve en él primeramente un autor lleno de un humor desbordante y de un humor juvenil. Las poesias son por lo regular muy cortas, muchas de ellas no pasan de tres o cuatro páginas, pero tienen una alegría contagiosa. Algunas de ellas son solo charcarrillos, pero no se puede contener la risa más cordial, porque hasta las co-sas más prosalcas e imposibles catán escritas con un encanto mimitable. Y después poco a poco se halla en medio de sus bromas un tono de insensible pequeñez de parte de algunos de los personajes que actúan en el relato, y se siente palpitar dolorosamente el corazón del autor. Lenta. gradualmente, la nota se hace más frecuente, se revela más y más claramente, cesa de ser accidental y se bace organica, hasta que finalmente ahoga todo lo demás en toda poesía, en toda novela. Sea la insensibilidad desconsiderada de un io-ven que quiere persuadir a una muchade que la ama, sea la insensibilidad y la falta del más común sentimiento humano en la familia de un viejo profesor,
— siempre se repite la misma nota de la
insenzibilidad y de la bajeza, la misma
ausencia de refinados sentimientos huma. nos, — o más aún: la compieta bancarro, ta intelectual y moral de los "intelectua-

Los héroes de l'chekoff no son gentes que no oyeron nunca algo mejor o que no tuvieron mejores pensamientos que los que giran en las más bajas capas de los filisteos. No, han oldo tales palabras muy bien, y hubo un tiempo en que su cora-zón palpitó más alto que ahora. Pero la vida cotidiana ha matado esos sentimien-tos, la apatia se apoderó de ellos y no les queda más que el deseo de vivir el día al día en medio de una pequeñez sin esperanzas. La pequeñez que pinta Tche-koff comienxa con la perdida de la fe en la fuerza propia y en la perdida progre-siva de todas las esperanzas brillantes y de las ilusiones que quita el encanto a to-da actividad y luego, paso a paso, esa pe-quefiez destruye todas las fuentes de la vida: esperanzas rotas, corazones rotes, fuerzas rotas. El hombre llega a un grado en que solo repite diariamente los mismos actos y va al lecho contento por ha-ber matado el tiempo de alguna manera. Así se hunde poco a poco en la completa apatía espiritual y en la indiferencia moral. Lo peor es que la gran fecundidad de los ejemplos que nos da Tchekoff, sin repetirse, de las capas sociales más distintas, parecen decir al lector que es la ruina de una civilización, de una éreca,

la que nos descubre el autor.

Tolstoy hizo sobre Tchekoff la observación de que erà de los pocos cuyas novelas se leen con gusto más de una vez. Esto es verdad. Todos los trabajos tchekoffianos, — ya se trate de un pequeño esbozo, de un corto relato o de un drama, —dan una impresión que no se olvidará fácilmente. Al mismo tiempo contienen una cantidad de detalles elaborados hasta lo más mínimo que operan el abondamiento de la impresión de un modo nás soberblo y siempre se halla nuevo placer en cada lectura. Tchekoff fué decididamente un gran artista. También es sencillamente asombrosa la diversidad de hombres y mujeres. de todas las clases, que aparecen en us poesías, y sa multiplicidad de los temas psicológicos alli manejados. Y sin embargo, cada puesía elleva el sello patente del autor, que hasta en las más insignificantes de ellas se reconoce a Tchekoff con su individualidad propla y su carácter y con su concepción de los hombres y de las cosas.

Tchekoff no intento nunca escribir largas novelas. Su dominio es el cuento corto en el que trata lo más saliente; nunca se propuso seguramente exponer en ellos la historia entera de sus héroes desde la cuna a la tumba, — para eso no seria apropiado un corto relato. Toma solo un momento, un episodio de la vida y lo expone de tal modo qué el tipo humano representado se graba para siempre en la memoria del lector, y si luego encuentra ejemplos vivientes de sus tipos, grita involuntariamente: (Pero este es el "lwanoff" de Tchekoff o el "Deuschetska" de Tchekoff.

En el pequeño espacio de unas veinte páginas y en un solo episodio es descubierto un complicado drama psicológico y un mundo de reciprocas relaciones. Se toma por ejemplo el corto y expresivo cuento "De la práctica de un médico". Es un cuento en el que propiamente no se cuenta nada. Un médico es invitado a ver una muchacha cuya madre es la propietaria de un gran molino de algodón. Viven alli en una gran casa señorial co-mo los grandes edificios de la fábrica y en medio de ellos. La hija es única y es adorada por su madre. Pero no es dichosa; la mortifican ciertos pensamientos y es ahogada en aquella atmósfera. La madre es igualmente desgraciada porque comprende que su hija lo es también, y la sola persona feliz de la casa es la aya anterior de la muchacha, que funciona ahora como una especie de acompañante y realmente ha disfrutado de los alrededores lujuriosos y de la buena mesa. El médico es invitado a pasar la noche alli y habla con su desvelada paciente de que no está obligada a quedar en su comarca.' y de que un ser humano verda leramente ambictoso encuentra muchas ocasiones en el mundo para una correspondiente actua-ción. Cuando el médico marcha al próximo día, la muchacha tiene puesto un ves-tido blanco y una flor en el cabello. Está muy scria y se puede suponer que re-flexiona sobre el comienzo de una nueva vida. Dentro de esa mezquina acción es descubierto ante los ojos del lector un mundo entero de vida filistea sin obje-tivos, un mundo de la vida de la fábrica y un mundo de novisimo egoismo que entra alli violentamente y encuentra apoyo del exterior. Todo esto 3e deduce del pequeño episodio. Se ven con transparente claridad los cuatro personajes prin-cipales sobre los que fué concentrada la luz por un corto momento. Y en los contornos nebulosos del cuadro perdido aire-dedor del punto fuertemente iluminado, que se puede adivinar más bien que ver. se descubre un mundo entero de compli-cadas relaciones humanas en el momento descripto y en el futuro. Si quisiera quitar en alguna parte algo de la claridad de las figuras sobre el lugar iluminado o algo de la nebulosidad de los demás, se corrompera el retrato. Esto puede apli-carse a casi todas las historias de Tchekoff. Aun cuando tengan cincuenta páginas no pierden ese carácter.

Tchekoff escribió también algunas, desrenerott escribio fambién algunas, des-cripciones de la vida campesina. Pero los campesinos y la vida aldeana no son su elemento peculiar. Su verdadero domi-nio es el "mundo de los intelectuales", los circulos instruídos y semi-Instruídos do la sociedad rusa, y éstos los conoce pre-ciosamente. Señala su situación de bancarrota, su incapacidad para selucionar el gran problema histórico de la renovación que les tocó en suerte, y la peque-ñez de la vida cotidiana en que caen ren-didos un gran número de ellos. Desde las páginas de Gogol, ningún escritor ha pintado en Rusia la comunidad en sus diversas formas tan maravillosamente; y sin embargo ; qué diferencia entre ambos! Gogol trata principalmente lo externo, la pequeñez que llamaba la atención, que a menudo degenera en chascarrillo, de manera que en la mayor parte de los casos provoca una sonrisa o una carcajada. Pe-ro la risa es siempre un paso hacia la re-conciliación. Tchekoff nos lleva en sus primeros cuentos igualmente a la risa, pero a medida que aumenta en años, y considera más seriamente la vida, desaparece también la risa y si bien queda su humor, se siente sin embargo que maneja ahora una especie de pequeñez y de filis-teismo que no provoca la risa en el autor sino el dolor. La inquietud tchekoffiana es igualmente característica para sus cuentos como un surco profundo es característico de un rostro amistoso entre los campesinos. Además, la comunidad que Tchekoff pinta es más profunda que la conocida por Gogol. En el alma del hombre moderno, más instruido; surgen conflictos más hondos, de los cuales no podía saber nada Gogol setenta años antes. La "inquietud" en Tchekoff corres-ponde también a una naturaleza más sensitiva y más refinada que las de las "lágrimas ocultas" en la sátira de Gogol. Mejor que ningún otro novelista ruso

Mejor que ningún ciro novelista ruso comprende Tchekoff el "crimen" fundamental de aquella masa de los "intelectuales" rusos, que ven muy bien la parte obscura de la vida rusa pero no tichen la fuerza de adherirse a la pequeña minoria de jóvenes que se preocupan de levantarse en contra. En esta relación no hay más que un escritor, y justamente

una mujer, Hwoschinskaia (pseudonimo de Krestowsky) que pueda ser-puesto al lado de Tchekoff. Sabia, más aún, sentía con cada nervio de su espíritu poético que aparte de un puñado de hombres y de mujeres fuertes la maldición verdadera de los "intelectuales" rusos debia ser vista en la debilidad de voluntad y en sus deseos insuficientemente fuertes. Quizás, sentía él también eso en si mismo. Y cuando en cierta ocasión (en el año 1894) se le preguntó en una carta: Qué debe exigir un ruso en la época presente? — escribió como contestación: "¡Exigir! le es preciso ante todo exigir la fuerza de carácter. Tenemos bastante de llorona indecisión".

Esa carencia de fuertes exigencias y esa débil voluntad fueron descriptas por él siempre en sus héroes. Pero esta preferencia no era un puro accidente de su temperamento y de su carácter, sino un resultado directo de su época.

Tchekoff tenia solo 19 años cuando, co-mo hemos visto, comenzó a escribir en el año 1879. Es decir, pertenecía a la generación que en sus mejores años atravesó las peores épocas que experimentó Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. Con la muerte trágica de Alejandro II, y la subida al trono de su hijo Alejandro III, había llegado el fin definitivo a una época, a la época de los trabajos progresivos y de las esperanzas brillantes. To-dos los enormes esfuerzos de aquella joven generación que entró en la arena po-lítica en el setenta y que se había dado como consigna el simbolo ";Estad con el pueblo!", todos estos esfuerzos habían terminado con una derrota aniquiladora, cuyas víctimas gimen ahora en los presidios y en los campos nevados de Siberia. Si, más aún. Las grandes reformas, inclusive la abolición de la servidumbre, que habían sido realizadas en el sesenta por la generación de los Herzen, Turguenef: y Tchernichewsky se comienzan a tratar ahora por parte de los elementos reaccio-narios que se habían amontonado alrededor de Alejandro III, como equivocaciones. Nunca comprendera un habitante la Europa occidental la profundidad de la desesperación y de la tristeza sin esque se apoderó de la parte intelectual de la sociedad rusa en los diez o doce años que siguieron a esa doble de-rrota, cuando llegó a la conclusión de que era incapaz de romper la pereza de las masas y de influenciar la ruta de la his toria y de colmar el abismo altos ideales y la desconsoladora reali-dad. En este concepto, el 80 fué tal vez el periodo más obscuro que ha experi-mentado Rusia durante los últimos cie-naños. Hacia el 50 los "intelectuales" tenian por lo menos confianza completa en sus propias fuerzas; ahora la habían perdido. Fué en este tiempo cuando empezó a escribir Tenekoff y como verdadero poeta que sentía y reaccionaba contra los sentimientos de la época, fué el pintor de aquel derrumbamiento, — de aque-lla bancarrota de los "intelectuales" que aba como una montaña alpina sobre la parte instruída de la sociedad rusa. Y también como gran poeta pintó el filis-tessmo de la vulgaridad ambiente en tales rasgos que su retrato sobrevivirá a los tiempos. ¡Cuán superficial es compa-rativamente el filisteismo en las descripciones de Zola! Francia no conoce quizás el mal que entonces consumía el mercado de huesos de los "intelectuales" rusos.

A pesar de todo Tchekoff no es indudablemente un pesimista en el sentido propio de la palabra: si él hubiera desesperado habría tomado la bancarrota de los "intelectuales" como una necesidad del destino. Una palabra, como por ejemplo "fin de siecle" le había desconsolado. Pero Tchekoff no podría hallar satisfacción en tales palabras, porque creía firmemente que era posible una vida mejor y que esta llegaría, "Desde mi niñez — escribió en una carta íntima — he creido en el progreso, porque la diferencia entre la época en que se ha azotado y aquella en que cesaron de bacerlo (en el sesenta) fué formidable."

Hay fres dramas de Tchekoff, — "Ivanoff" "Tlo Wania" y "El jardin de cerezas", — que señalan claramente como creció con los años su fe en el futuro. Ivanoff, el héroe del primer drama; es la personificación de la bancarrota de los "intelectuales", de que he hablado más arriba. Antes habia tenido sus alfos ideales, y este es el motivo por el cual. Sas-

The state of the s

cha, una muchacha llena de elevadas aspiraciones. — uno de aquellos tipos de intelectuales elegantes en cuya descripción se revela Tchekoff como verdadero heredero de Turgueneff, se enamoró de él; pero Ivanoff sabe que está gastado, que la muchacha ama en él lo que no existe ya, que el fuego sagrado no arde en el más que como un recuerdo de mejores años que no volverán. Y mientras el drama ha llegado a su punte culminante y debe ser celebrado el matrimonio con Sascha, se suicida Ivanoff. El pesimismo triunfó.

modo más depresivo; pero sin embargo hay alli un ligero resplandor de esperanza. El drama señala un derrumbamiento todavía más completo de los "intelectuales" instruidos y especialmente de los re-presentantes principales de esa clase, del profesor, que es un pequeño dios de la fa-milia por el que todos los demás se han sacrificado, y que no hizo en toda su vi-da más que escribir hermosas palabras sobre los problemas sagrados del arte, quedando el durante su vida como un su vida como un acabado egoista. Pero el fin del drama es otro. La muchacha, Sonia, un carácter opuesto a Sascha, que era una de las que se habían sacrificado por el profesor, queda más o menos en el fondo del drama hasta que aparece a la terminación del mismo en el limbo del amor infinito. No es observada por el hombre a quien ama. Este, un entusiasta, da la preferen-cia a una hermosa mujer (la segunda n:ujer del profesor) ante Sonia, que no es más que una de aquellas trabajadoras que ilumina la obscuridad de la vida campesina rusa, la que ayuda a la obscumasa a soportar las miserias de la vi-

El drama termina en el anuncio desgarrador de la resignación y del auto sacrificio de Sonia y de su tio. "No importia, dice Sonia, debemos vivir. Tío Wants,
viviremos; viviremos una larga serie de
días y de noches; soportaremos pacientemente los dolores que el destino nos ha
impuesto; trabajaremos para los demás,
ahora y después, y hasta en nuestra yejez, y no conoceremos el descanso; y si
ha llegado nuestra hora moriremos sin
quejarnos, y alli, del otro lado de la tumbaj encontraremos descanso; "
Aduí hay finalmente un rasgo reconci-

Aquí hay finalmente un rasgo reconciliador que suena a través de la desesperación. Queda la fe de Sonía en su capacidad de trabajar y en su disposición para realizar ese trabajo, aún sin dich propia.

Pero a medida que la vida rusa pierde en obscuridad, comenzando a germinar las esperanzas en un porvenir mejor para nuestro país en los comienzos primeros de un movimiento entre la clase obrera de los centros industriales, al que se adhirió inmediatamente la juventud ins-truida, es la medida en cue los intelectuales se reaniman y se disponen a sacrificarse para alcanzar la libertad para todos, para el pueblo ruso y en esa medi-da comienza también Tchekoff a mirar el porvenir con esperanza y optimismo. El jardín de cerezas de un noble terrateniente, que era un verdadero jardin de hadas cuando los árboles estaban en completa florescencia y cuando los ruiseño-res cantaban en su espesura, ha sido derribado despiadadamente por un hombre de dinero. Nada de flores, nada de ruiseñores, sino dinero en su lugar. Pero Tche-koff ve más lejos en el porvenir: ve la posesión en nuevas manos y en el mismo lugar se vuelve à levantar un jardin, un jardín en que hallarán nueva dicha to-

El influjo de Tchekoff durará, como dice Tolstoi, y no se limitará solamente a Rusia. Ha dado al cuento corto y a su modo de tratar la vida humana una significación tal que se ha convertido en un reformador de nuestro medio literario. En Rusia tiene ya una serie de imitadores que lo reconocen como cabeza principal de la escuela: ¿pero llegarán alguna vez al mismo sentimiento poético inimitable, a su manera especial de amor natural y ante todo, sabrán hallar como Tchekoff risas bajo las lágrimas, todas las cualidades indisolublemente ligadas su personalidad?

Por lo que se refiere a sus dramas, son les trozos favoritos del teatro ruso, tanto en la capital como en las provincias.

Pedro KROPOTKIN

CA

Íde

haber

partic

υ.

AN

burgu gas d están mos l ran e tuació ta en const de fu riado el soc neces contr pues todo den i helos vilipe lismo

parti ciona burg pa se inter corre listas nía I

triur

vocó

entor

terna

graci

tes d

los : misr pect ma gue: sub;

únic feri dan L idea dici

var. ema enc dac

e i